

## CONTRIBUCIÓN AL CONOCIMIENTO DE LA SECUENCIA ARQUEOLÓGICA Y EL HÁBITAT DEL HOLOCENO INICIAL EN EL MAESTRAZGO A PARTIR DEL ANÁLISIS DE LOS YACIMIENTOS DEL RIU DE LES COVES

*Se presenta el estudio de un total de cinco yacimientos localizados en el tramo superior del Riu de les Coves (Alt Maestrat, Castellón). Partiendo de los problemas derivados de la naturaleza de la información manejada se aborda su contextualización en el marco de la secuencia arqueológica y del hábitat del Holoceno inicial en el Maestrazgo y en el contexto regional. Los resultados obtenidos permiten por un lado, relativizar la idea de una secuencia local continua e ininterrumpida desde el Magdaleniense superior hasta el Mesolítico Reciente, y por otro, la sucesión de dos modelos diferentes de ocupación del territorio.*

**Palabras clave:** Epipaleolítico, Mesolítico, secuencia arqueológica, poblamiento.

*In this paper we present the study of five different sites located in the Riu de les Coves (Alt Maestrat, Castellón). Bearing in mind the problems related with the nature of the managed data, they will be contextualized in the Early Holocene archaeological sequence of the Maestrazgo area and also on a broader regional context. The results allow us, on the one hand, to reconsider the general idea about a continuous and interrupted local sequence from the Upper Magdalenian to the Late Mesolithic, and in the other hand, to establish two different settlements models successive on time.*

**Key words:** Epipaleolithic, Mesolithic, archaeological sequence, settlement.

### INTRODUCCIÓN

La investigación llevada a cabo durante los últimos 30 años en la comarca del Alt Maestrat (Castellón) ha puesto de manifiesto el gran potencial que presenta el registro arqueológico Epipaleolítico y Mesolítico de esta zona para analizar las transformaciones ambientales, económicas y sociales producidas durante el Holoceno Inicial en el ámbito mediterráneo. Hasta el momento los yacimientos de Cova Fosca y el Cingle del Mas Nou, ubicados ambos en Ares del Maestre, han proporcionado un mayor volumen de información debido a la continuidad de los trabajos de excavación. Por este motivo constituyen los registros de referencia de la zona de estudio a partir de los cuales se han definido los aspectos secuenciales, económicos y últimamente también simbólicos

(Olària 1988; Olària *et al.* 1990; Olària 2002-2003; Olària *et al.* 2005a; Olària *et al.* 2005b).

Sin embargo es necesario reconocer la dificultad de relacionar la información proporcionada por estos yacimientos en el contexto regional. Probablemente, uno de los principales problemas estriba en el modelo de periodización empleado por estos investigadores que contempla una temprana aparición del Neolítico en Cova Fosca (a mediados del VIII milenio BP). Este aspecto entra en contradicción con la información aportada por el Cingle del Mas Nou cuya fase II, equiparada al Mesolítico final con geométricos, carece de cerámica habiendo sido datada en el tránsito del VIII al VII milenio BP (cf. Olària *et al.* 2005a). Esta visión contrasta con la información proporcionada durante los últimos años por las áreas vecinas como las comarcas del Priorat, don-

de se ha definido el modelo transicional entre las industrias microlaminares y sauveterrienses a mediados del X milenio BP (García Argüelles *et al.* 1999), y del Bajo Aragón donde se ha documentado una fase industrial compuesta por muescas y denticulados en el intervalo cronológico comprendido entre el último tercio del IX milenio BP y el primer cuarto del VIII milenio BP (Utrilla *et al.* 1998). Este modelo evolutivo que marca la sucesión entre las industrias microlaminares, las que presentan microlitos geométricos sauveterroides y las industrias de muescas y denticulados ha sido también propuesto en las comarcas centro-meridionales valencianas (Aura 2002) por lo que su amplitud parece un fenómeno contrastado a escala regional.

Un segundo problema reside en la relación establecida por estos yacimientos con el registro arqueológico de su entorno inmediato, aspecto que fue tratado a finales de los 90

de forma específica (Olària 1999). El artículo que aquí presentamos incide en esta problemática al incorporar nuevos datos derivados del análisis directo de la cultura material de diversos yacimientos localizados en el riu de les Coves (fig.1). Este trabajo forma parte de nuestra Tesis Doctoral (Fernández López de Pablo 2005) realizada en el marco del proyecto de investigación desarrollado por el Instituto de Arte Rupestre y el Departamento de Prehistoria de la Universidad de Valencia que tiene como objetivo el análisis del arte rupestre del Parque cultural Valltorta-Gasulla y su contextualización arqueológica desde una perspectiva regional (Martínez Valle, 1999; Martínez Valle, Villaverde 2002). El estudio implica a un total de cinco yacimientos que, en función de la procedencia de los materiales<sup>1</sup>, podemos agrupar en tres categorías: antiguas excavaciones cuyos materiales han sido revisados (Cova del Trenc y el Cingle de l'Ermità); colecciones de

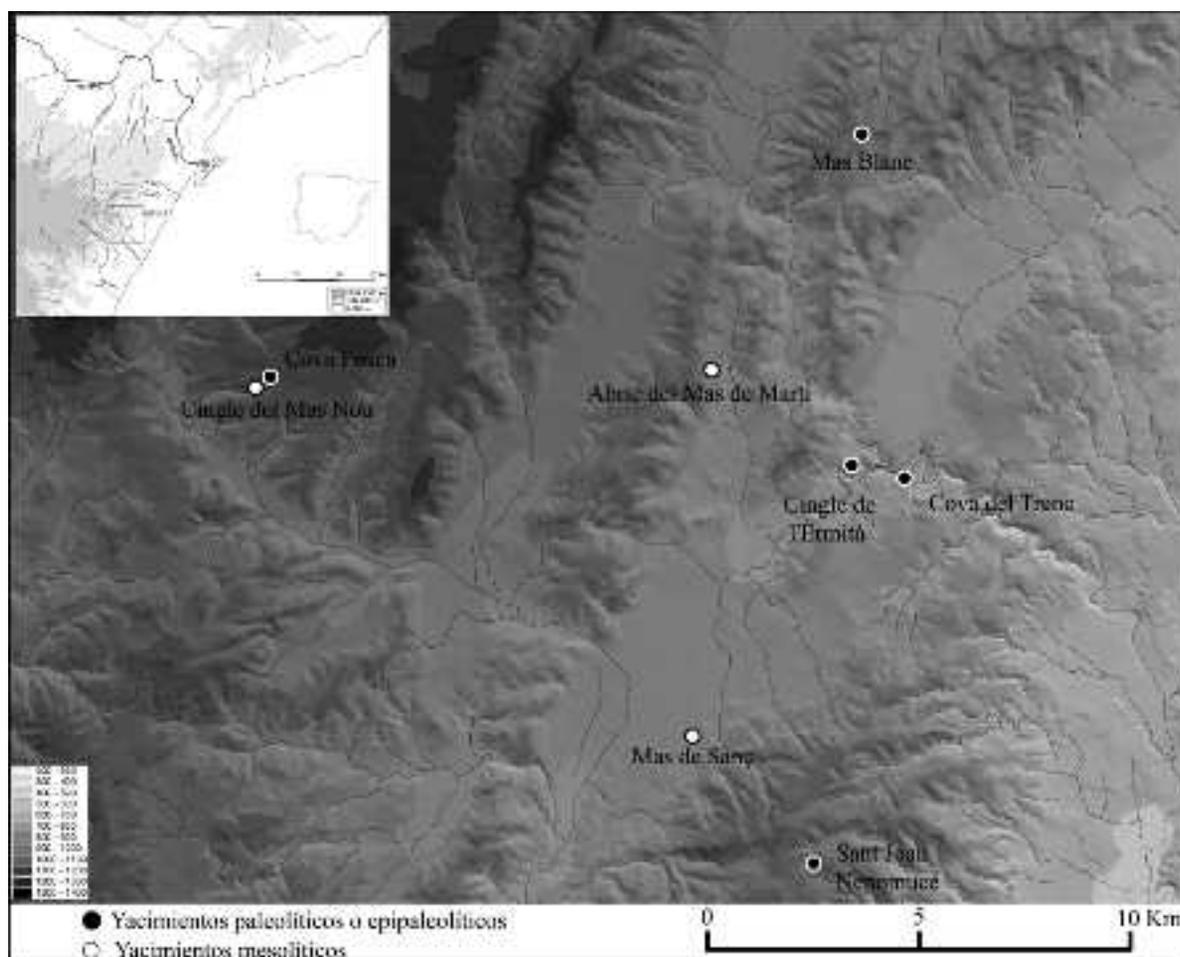


Fig. 1. Mapa de yacimientos.

superficie producto de recogidas de aficionados (Mas de Sanç) o de programas de prospección (Mas Blanc); y, por último un nuevo abrigo excavado por el Instituto de Arte Rupestre (el Abric del Mas de Martí). En el presente trabajo presentaremos la información empírica más relevante de cada uno de ellos para discutir su encuadre en el marco de la secuencia arqueológica y del hábitat del holoceno inicial en el Alt Maestrat. Por último se analiza la información disponible en el contexto regional, tomando como referencia el conjunto formado por las comarcas meridionales de Cataluña y el Bajo Aragón.

## EL ÁREA DE ESTUDIO

El área de estudio se ubica en la zona montañosa preitoral mediterránea de la Península Ibérica concretamente en la gran Meseta del Maestrat donde convergen dos importantes sistemas montañosos con distintas raíces geológicas: las estructuras del Sistema Ibérico dispuestas en dirección NO-SE y los accidentes longitudinales de las Cordilleras Costero-Catalanas desarrolladas en sentido SO-NE. Se trata de una zona de contacto entre los dominios estructurales del sector oriental fallado y el sector subtabular (Canerot 1974). Los yacimientos analizados ocupan diversas localizaciones que tienen en común su relación directa con la cuenca alta del riu de les Coves. Ésta se sitúa entre dos grandes colectores –la Rambla Cervera al Norte y la Rambla Carbonera al Sur– mientras que al Este y al Oeste se hallan delimitadas por las alineaciones montañosas Serra Espaniguera-Serra de Valldàngel occidental (al Oeste), y la Serra d'en Galceran y la Serra de Valldàngel Oriental (al Este) compuestas principalmente por materiales calcáreos mesozoicos de edad cretácica. Constituye éste un paisaje quebrado, formado por muelas y grandes plataformas calcáreas amesetadas entre las que se encaja la red hidrográfica. Los principales dispositivos de drenaje que la integran son la Rambla de Sant Mateu, el Barranc de la Valltorta y la Rambla de Vilanova (Segura 1990).

Uno de los elementos que permiten singularizar este paisaje es la distribución de pequeñas áreas lagunares que han quedado reflejadas en la toponimia local (Llacunasa y Llacuna de Sant Pau, Llacuna de Salzadella, Llacuna de Sant Mateu y Llacuna d'Albocàsser). La valoración de estos espacios en relación con el poblamiento prehistórico ha sido realizada en trabajos previos (Guillem 2002; Fernández *et al.* 2002 y Martínez, Guillem 2005) que coinciden en señalar el papel central que jugó la denominada Llacuna d'Albocàsser tanto por sus dimensiones como por el volumen de información arqueológica que ha suministrado su entorno inmediato (Gar-

cía Robles, 2003; Fernández López de Pablo, 2005). Ésta, desecada a mediados del s.XVI (Madoz, 1987), se extendía por buena parte de lo que hoy se conoce como el Pla de Albocàsser, espacio que marca la divisoria de aguas entre la Rambla Carbonera y el Barranc Fondo. En este sentido, y centrándonos ya en el ámbito cronológico del presente trabajo, consideramos oportuno insistir en la coexistencia de dos rasgos geográficos relevantes: por un lado la presencia de recursos hídricos predecibles en áreas relativamente extensas como la citada Llacuna d'Albocàsser y por otro la existencia de un gradiente altitudinal considerable (desde los 500 hasta los 1100 m) en un radio inferior a 10 km. Ambos aspectos permiten una transición, en un corto espacio, entre los pisos bioclimáticos mesomediterráneo y supramediterráneo incidiendo así en una distribución vertical de los recursos potenciales.

## LOS YACIMIENTOS Y SU CULTURA MATERIAL

### MAS BLANC (TÍRIG)

El yacimiento del Mas Blanc es un registro de superficie situado en las cotas superiores de la vertiente oriental de la Serra de Valldàngel occidental, entre la cabecera de los Barrancos del Pou Partit (tributario de la Rambla Morellana) y el Barranc de Pujol (tributario del Riu de Tírig). Sus coordenadas UTM son 31 TBE 250255, 4483446 y su altitud es de 750 m s.n.m. Esta zona presenta una fuerte pendiente en la que se aprecian algunas líneas de bancales abandonados de escasa entidad (fig. 2). La vegetación se compone de especies de monte bajo como romero, coscojas, aliagas y alguna sabina. El área de dispersión del material lítico es relativa-

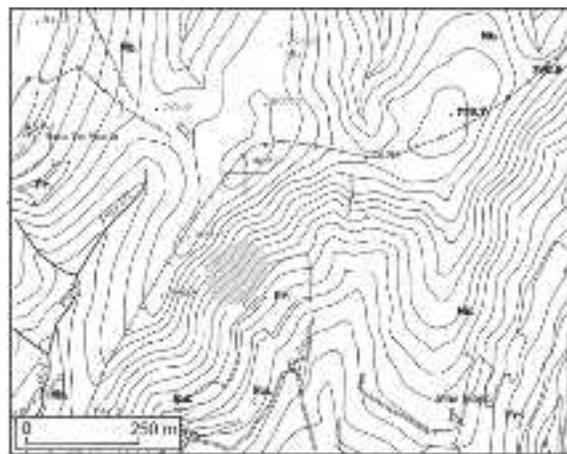


Fig. 2. Mapa del Mas Blanc.

mente reducida al ocupar una franja de unos 70 metros de anchura que salva un desnivel desde los 750 m hasta los 700 m, coincidiendo con el límite de los campos de almendros, si bien las mayores concentraciones se observan en las cotas superiores 750-730 m. En este sentido las cotas más bajas parecen mostrar unas densidades de material inferiores que nos hace suponer que se encuentran ligeramente desplazados siguiendo la dinámica deposicional de las laderas.

El yacimiento fue descubierto por Pere Guillem en el año 2000 dentro del marco de prospecciones arqueológicas realizadas por el Instituto de Arte Rupestre. El material arqueológico estudiado proviene de una sola recogida realizada por dos prospectores. Éste se compone exclusivamente de industria lítica tallada y de un percutor-retocador de sílex. Desde el punto de vista cuantitativo nos hallamos ante un conjunto industrial discreto, formado por un total de 188 efectivos, de los que 20 están retocados mientras que el resto lo conforman elementos de técnica soportes brutos y restos de talla (tab.1).

	n	%
Nódulos bloques y fragmentos		
Núcleos de lascas	2	1,06
Núcleos de lamin(it)as	1	0,53
Piezas técnicas laminares	1	0,53
Soportes laminares	11	
Lascas y frags. de lascas de decalotado	1	0,53
Lascas y frags. de lascas espesas con córtex		
Lascas y frags. de lascas espesas sin córtex	10	5,31
Lascas y frags. de lascas delgadas córtex >2/3	3	1,59
Lascas y frags. de lascas delgadas córtex entre 1/3 y 2/3	2	1,06
Lascas y frags. de lascas delgadas córtex <1/3	3	1,59
Lascas y frags. de lascas delgadas sin córtex	91	48,4
Lascas y frags. <1cm	27	14,36
Debris térmico	15	7,97
Debris no térmico	1	0,53
Material retocado	20	10,6
<b>Total industria</b>	<b>188</b>	<b>100</b>

Tab.1. Mas Blanc. Clasificación general del material lítico tallado.

La materia prima empleada en la producción lítica es exclusivamente sílex. Las superficies del material se hallan muy alteradas por una pátina blanca muy desarrollada y por alteraciones térmicas post-deposicionales. El estudio de las superficies naturales permite reconocer su introducción bajo cantos rodados y nódulos si bien están completamente ausentes los soportes naturales brutos. En algunas piezas fracturadas se ha observado que la matriz interna corresponde a un sílex negro. Casi todo el material presenta un alto grado de fractura-

ción post-deposicional. La categoría mejor representada son los fragmentos de lascas delgadas no corticales. Dos núcleos globulosos de lascas que muestran una explotación de tipo multipolar testimonian una producción de lascas de carácter expeditivo a tenor del volumen con el que fueron abandonados.

Una lasca de mantenimiento de la tabla y un núcleo de laminitas son los únicos testimonios que permiten identificar una producción laminar en el yacimiento. El núcleo de laminitas (fig. 3,1) presenta un avanzado estado de explotación con dos planos de percusión opuestos y dos superficies de *debitage*, también opuestas, que fueron explotadas de forma sucesiva. La lectura diacrítica permite reconocer las dos últimas fases de la explotación laminar: la primera de ellas desde el plano de percusión principal consistente en una serie sucesiva de derecha a izquierda; mientras que la siguiente, y última fase de explotación, fue realizada sobre yunque siguiendo una estrategia de tipo bipolar. Por último el núcleo fue reutilizado como pieza astillada que generó un falso golpe de

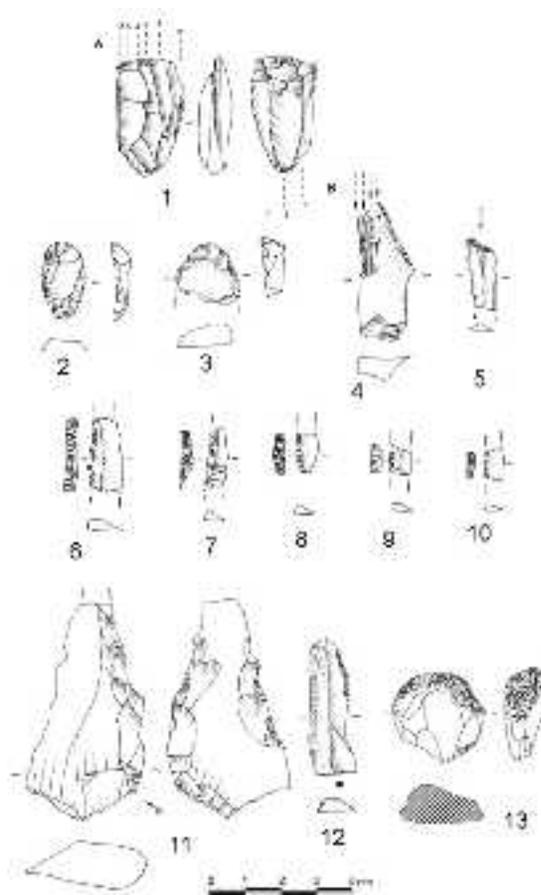


Fig. 3. Figura del Mas Blanc.

buril en el plano de intersección de las dos superficies de *debitage*. Los soportes laminares brutos alcanzan una representación reducida entre el material no retocado mientras que superan el 50 % del material retocado, aspecto que indica una alta tasa de transformación.

Las características tipológicas de la colección (tab. 2) vienen definidas por un claro predominio del grupo de laminatas de borde abatido compuesto exclusivamente de fragmentos (fig. 3,6-10). El resto ofrece un variado abanico con una

	n	%
R1: Raspador simple sobre lasca	2	10
P1: Perforador simple	2	10
B5: Buril simple múltiple	1	5
lba11: Fragmento de laminita con borde abatido	8	40
MD1: Lasca con muesca	2	10
MD2: Lasca denticulada	2	10
FR1: Fractura retocada	1	5
D1: Pieza astillada	1	5
D2: Pieza con retoque continuo	1	5
Total	20	100

Tab. 2. Mas Blanc. Clasificación tipológica del material retocado.

representación testimonial de raspadores sobre lasca (fig. 3,2-3), perforadores, muescas y denticulados (fig.3,11), un buril simple múltiple (fig. 3,4), una fractura retocada oblicua (fig. 3.5) una pieza astillada y una laminita con retoque continuo (fig. 3,12). Además de la industria lítica tallada se ha documentado un percutor-retocador de sílex de morfología circular y aplanado (fig. 3,13). Éste carece de huellas de fabricación y las señales de utilización consisten en desconchados masivos que se extienden por toda la superficie de la parte distal. Dimensiones: 23 x 25 x 15 mm, Peso: 11,2 gr

A pesar de la escasa entidad de la colección, aspecto que dificulta su encuadre cronológico, resulta notoria la ausencia de determinados elementos del Epipaleolítico geométrico como armaduras geométricas, microburiles y las hojitas estranguladas. Por este motivo, nos inclinamos, de forma provisional, a mantener su inclusión en un momento indeterminado entre el Epipaleolítico Microlaminar y el Magdalenense Superior Mediterráneo.

#### CINGLE DE L'ERMITÀ (ALBOCÀSSER)

El Cingle de l'Ermità es un pequeño abrigo que se abre en una de las paredes verticales margen izquierda del Barranc

Fondo. Se sitúa a escasos metros del conjunto de pinturas levantinas del epónimo pero en un nivel superior, a unos 15 metros del lecho del Barranco. Su altitud es de 450 m s.n.m. Las dimensiones de la cavidad son bastante reducidas: la entrada apenas sobrepasa el metro de altura mientras que desde la vertical de la visera hasta el punto más interior la distancia es de unos dos metros (fig. 4). El yacimiento se extiende casi tres metros más hacia el exterior, en dirección al Barranco, dada la existencia de una pequeña plataforma formada por bloques calizos en el límite con la vertical del barranco.

Según se desprende de la publicación original (Gusi 1975) la potencia del depósito arqueológico era reducida: en la zona más exterior oscilaba entre los 40 y 50 cm mientras que en el sector más interior del abrigo, era bastante inferior. La secuencia estratigráfica estaba compuesta por tres estratos: superficial, I y II; de ellos, el nivel I fue subdividido en dos niveles (niveles IA y IB). Ésta presentaba dos fases: la más reciente, documentada en el estrato superficial, se caracterizaba por una industria lítica paralelizable a Cocina

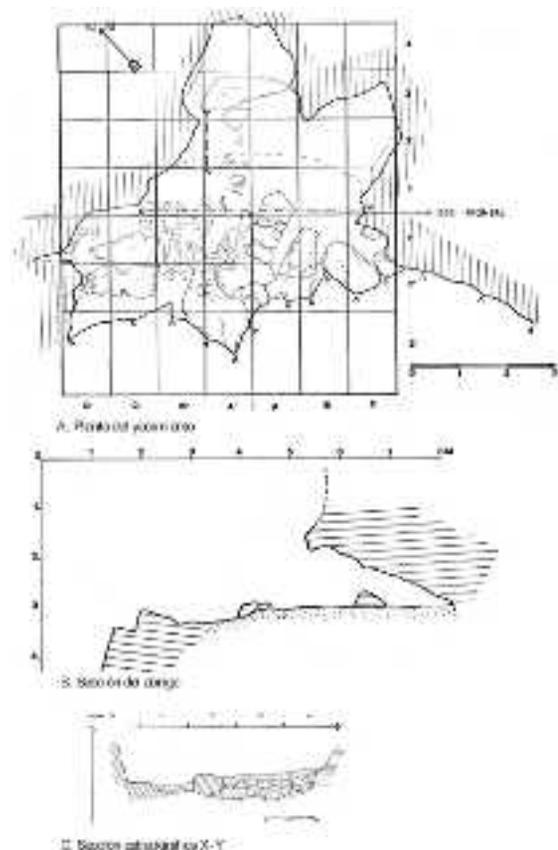


Fig. 4. Planta, sección y estratigrafía del Cingle de l'Ermità (según Gusi, 1975).

IV, presentando igualmente cerámica y metalurgia de cobre; la fase más antigua, integrada por los niveles IA y IB, fue interpretada como acerámica si bien su cronología fue considerada como neo-eneolítica, correspondiendo por lo tanto a un momento inmediatamente anterior a la fase identificada en el nivel superficial. La ausencia de materiales cerámicos en esta fase era debida, según este investigador, a la frecuentación esporádica del abrigo relacionada con las actividades cinegéticas, y al atraso (*sic*) de sus ocupantes (Gusi 1975: 48).

En el capítulo dedicado al contexto arqueológico de la monografía de la Cova dels Cavalls dimos cuenta de una interpretación diferente de la secuencia del yacimiento (Fernández *et al.* 2002:53-54). En ella reconocíamos dos fases distintas, una precerámica que relacionamos con el epipaleolítico geométrico; y otra cerámica asociada al horizonte campaniforme y que asociábamos con un uso funerario de la cavidad. En Mayo de 2003 efectuamos la revisión de los materiales depositados en los fondos del Museo de Bellas Artes de Castellón. En el presente trabajo intentaremos argumentar nuestra interpretación a la luz del análisis de las evidencias líticas y de la estratigrafía del yacimiento centrándonos en tres aspectos: en la individualización de los niveles arqueológicos, en la clasificación tipológica de determinadas piezas de importante significación, y por último en la cronología relativa de las fases del abrigo y su presumible función.

Con el fin de facilitar al lector de una forma sintética la información sobre la secuencia, citaremos textualmente la

descripción realizada por Francesc Gusi yacimiento (Gusi 1975:43) junto a un resumen del material arqueológico más representativo:

- Estrato superficial: “*constituido por una tierra vegetal oscura de origen húmico, coloración marronácea, textura arenoso-granulosa y de espesor medio de 0,15m*”. El material arqueológico recuperado es diverso: 121 piezas líticas de las que 30 son material retocado y 91 están sin retocar, 4 fragmentos de cerámica de los que uno corresponde a un cuenco de perfil hemisférico, un molar humano, cuatro fragmentos indeterminables de huesos de animales, una *cyprea* perforada y una punta de flecha de cobre.

- Nivel IA: “*compuesto fundamentalmente por tierra conteniendo restos de raíces en escasa proporción, de constitución arenosa y suelta de color ocre amarillento entremezclada con intrusiones de tierra dura y compacta de arcilla fina, alternando con gravas y cantos angulosos calizos de un diámetro medio 0,13 m*”. Es el nivel que mayor cantidad de material arqueológico ha proporcionado, especialmente lítico con 71 piezas retocadas y 175 sin retocar. El resto del material está compuesto por “*un fragmento pequeño de animal indeterminable*”, un probable colgante cilíndrico perforado en cuarcita y una cuenta discoidal de concha.

- Nivel IB: “*formado por una tierra arcillosa algo arenosa, aunque de aspecto compacto, de coloración rojiza marrón, en la base del nivel aparecían gravas de calcita, de un diámetro aproximado de 0,05m a 0,07m; potencia media*

	Sup	IA	IB	Total	%
Nódulos bloques y fragmentos		2		2	0,83
Núcleos de lascas		1		1	0,41
Núcleos de lamin(it)as					
Piezas técnicas laminares					
Soportes laminares	8	9		17	7,08
Lascas y frags. de lascas de decalotado					
Lascas y frags. de lascas espesas con córtex		1		1	0,41
Lascas y frags. de lascas espesas sin córtex	1			1	0,41
Lascas y frags. de lascas delgadas córtex>2/3	1	2		3	1,25
Lascas y frags. de lascas delgadas córtex entre 1/3 y 2/3		2		2	8,83
Lascas y frags. de lascas delgadas córtex <1/3	5	2		7	2,91
Lascas y frags. de lascas delgadas sin córtex	40	56	11	107	44,58
Lascas y frags.<1cm	34	26	8	68	28,33
Debris térmico	2	2		4	1,66
Debris no térmico	3	1	1	5	2,08
Material retocado	10	11	1	22	9,16
<b>Total</b>	<b>104</b>	<b>115</b>	<b>21</b>	<b>240</b>	<b>100</b>

Tab.3. Cingle de l’Ermità. Clasificación general del material lítico tallado según la revisión.

del nivel, 0,19 m". El material arqueológico recuperado es muy escaso, exclusivamente lítico, limitándose a 7 piezas retocadas y 21 sin retocar.

• Estrato II: "lo constituían tierras rojizas anaranjadas poco compactas, de aspecto arenoso, que alternaban con capas de gravillas de hasta 0,05m de grosor; en la base del estrato la tierra se endurecía, haciéndose más compacta a la vez que la coloración se transformaba en rojiza amarillenta". Este estrato es arqueológicamente estéril.

Uno de los elementos que condiciona la lectura de la secuencia es la existencia del testigo de una terraza fluvial pleistocena identificada en diversos estudios de geografía física efectuados con posterioridad a la publicación del yacimiento (Ullastre 1978; Mateu 1982: 55), pero que pasó inadvertida durante el proceso de excavación. La presencia de estos depósitos está relacionada con las primeras fases de la captación del Barranc Fondo por parte del Barranc de la Valltorta durante el Pleistoceno. Con posterioridad, el cauce del Ba-

ranc Fondo fue excavando progresivamente estos depósitos quedando así relegados a algunos testigos que rellenan en ocasiones, como ocurre en el yacimiento, las pequeñas cavidades cársticas preexistentes. Los testigos de esta terraza constituyen, pues, la base sobre la que se asienta el depósito arqueológico del yacimiento, siendo englobada durante el proceso de excavación en el nivel IB y el estrato II tal como se aprecia en la descripción de la secuencia. En una visita al yacimiento efectuada junto a Pere Guillem pudimos comprobar que la terraza había sido cuadrículada y excavada parcialmente. Así pues debemos considerar que la potencia del depósito arqueológico (niveles superficial y IA) es todavía más reducida y apenas alcanza, en el punto donde ésta es mayor, los 25 cm. Volviendo de nuevo a la descripción de los niveles que conforman el depósito arqueológico (superficial y IA) pensamos que es bastante factible –dada la escasa potencia de ambos y su posición estratigráfica claramente superpuesta a la terraza– que formen parte de una misma unidad lito-

	Gusi, 1975					Revisión				
	Sup	IA	IB	Total	%	Sup	IA	IB	Total	%
R1: Raspador simple sobre lasca		3		3	2.77	1			1	4,54
R2: Raspador sobre lasca retocada	1	3	1	5	4.62					
R6: Raspador en hombrera u hocico		1		1	0.92		1		1	4,54
R7: Raspador con muescas (muescas laterales)		3		3	2.77		1		1	4,54
R8: Raspador sobre lámina o laminita		2		2	1.85		3		3	13,63
R10: Raspador ojival	1			1	0.92					
P1: Perforador simple		3		3	2.77					
lba2: laminita apuntada con borde abatido		1		1	0.92		1		1	4,54
lba7: Laminita de borde abatido arqueado							1		1	4,54
lba10: Laminita con borde abatido parcial.		1		1	0.92		1		1	4,54
lba11: Fragmento de laminita con borde abatido	2	4		7	6.48	1	1	1	3	13,63
			1							
MD1: Lasca con muesca	10	22		34	31.48	1	1		2	9,09
MD2: Lasca denticulada	5	8	2	13	12.03	1			1	4,54
MD3: Lámina o laminita con muesca	2	1		4	3.70					
MD4: Lámina o laminita denticulada		2	1	2	1.85					
FR1: Fractura retocada	2	1		3	2.77	2			2	9,09
G1: Segmento o media luna	1			1	0.92					
G8: Trapecio con la base pequeña retocada		1		1	0.92					
G9: Triángulo isósceles		1		1	0.92					
M1: Microburil	1	2		3	2.77	1			1	4,54
D2: Pieza con retoque continuo	1	4		5	4.62	2	1		3	13,63
D6: Raedera						1			1	4,54
D8: Diversos	4	8		14	12.96					
			2							
<b>Total</b>	<b>30</b>	<b>71</b>	<b>7</b>	<b>108</b>	<b>100</b>	<b>10</b>	<b>11</b>	<b>1</b>	<b>22</b>	<b>100</b>

Tab.4. Cingle de l'Ermità. Clasificación tipológica del material retocado según el estudio original y la revisión.

estratigráfica. Así, las variaciones observadas en el color, muy ligeras por cierto, pueden obedecer al componente orgánico o húmico superior en el nivel superficial y algo inferior en el nivel IA.

Respecto a la revisión de los materiales, la primera cuestión de obligada mención reside en las diferencias cuantitativas observadas entre el conjunto industrial publicado en su día (395 efectivos) y al que tuvimos acceso en los fondos del Museo de Bellas Artes de Castellón (240). Esta disparidad se acentúa si se compara el número de efectivos retocados. A nivel tipológico, las principales diferencias respecto al estudio original se localizan en los grupos de muescas y denticulados, los microburiles y los microlitos geométricos (tab. 4). A continuación detallaremos por niveles aquellas piezas retocadas provenientes de la publicación original cuya adscripción tipológica consideramos demasiado forzada tras realizar la revisión:

*Estrato superficial:*

- 4 lascas denticuladas (Gusi 1975 fig. 1. 12, 13, 16 y 19) no parecen presentar retoques intencionales y las hemos clasificado entre el material no retocado como lascas delgadas sin córtex.

- Un microburil (Gusi 1975: fig. 2.6) que en realidad corresponde a un fragmento distal de una laminita con unos desdichados contiguos a la fractura (figura 2.16).

- Un segmento (Gusi 1975: fig. 2.5) que parece corresponder más un fragmento de una laminita apuntada de borde abatido arqueado.

*Nivel IA:*

- 2 lascas denticuladas (Gusi 1975: fig.7.36 y fig.8.3) han sido clasificadas como una lasca delgada con córtex > a 2/3, la primera; y una lasca delgada sin córtex la segunda.

- 1 lasca con muesca (Gusi 1975: fig. 6.21)

- Un trapecio y un triángulo “frustros” (*sic*) (Gusi 1975: fig. 8.5-6) cuya inclusión entre los microlitos geométricos nos parece excesivamente forzada ya que en ninguno de los dos casos se asocian a soportes laminares ni a retoques intencionales correspondiendo a fragmentos de lasquitas con retoques no intencionales (fig. 5. 14-15).

- Dos microburiles (Gusi 1977: fig.8. 7-8) que en ninguno de los dos casos se asocian de forma clara a soportes laminares. Si se examina con atención la ubicación de la faceta inversa respecto a la muesca directa, se aprecia en las dos piezas cómo son completamente anómalas. Uno de ellos ha podido ser comprobado directamente sobre el material (fig. 5.17).

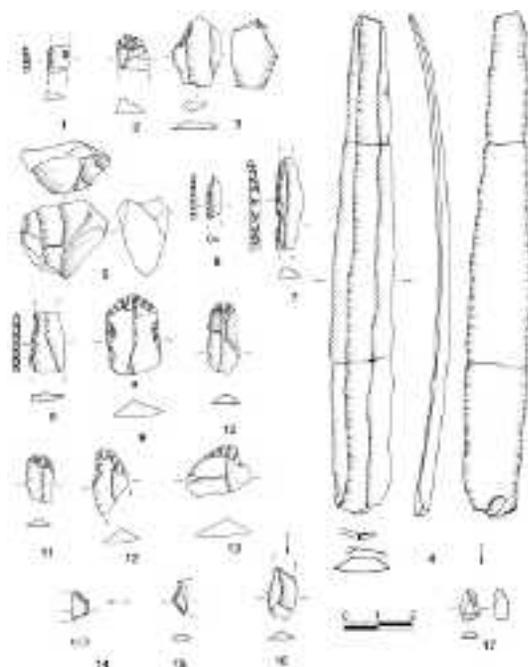


Fig.5. Lámina del Cingle de l'Ermità.

- Una laminita de borde abatido (Gusi 1975: fig. 5.8) que corresponde a un fragmento mesial de laminita con una serie muy marginal de retoques mecánicos.

- Una pieza con fractura retocada (Gusi 1975: fig. 8.4) que corresponde a un fragmento de una lasca delgada con dos fracturas.

*Nivel IB*

- Una lasca con muesca (Gusi, 1975: fig. 9.4) que hemos clasificado como una lasca delgada sin córtex.

- Una laminita con muesca (Gusi, 1975: fig.9.5) que hemos clasificado como un fragmento de laminita de borde abatido.

Por último, entre el grupo de diversos del nivel superficial, encontramos una gran lámina de sílex de sección trapecoidal bordes y aristas rectilíneas y paralelos, talón diestro (fig. 5. 4). Esta pieza, a la que no se hace mención de forma directa en toda la publicación, no puede ser asociada forma alguna con el resto de la producción lítica documentada en el yacimiento. Sus características técnicas y tipométricas son muy similares a algunas de las grandes láminas interpretadas como hojas-cuchillos documentadas durante el Eneolítico las cuevas sepulcrales del País Valenciano (Fernández *et al.* 2006).

De lo expuesto hasta ahora se pueden apuntar las siguientes características para el conjunto industrial del yacimiento:

1. No existen elementos a partir de los que se pueda inferir una industria de “tradición geométrica”: no hay microlitos geométricos y solo se documenta un posible microburil, cuyo diagnóstico, dado el ángulo formado por la faceta inversa y la muesca directa no está exento de dudas, y que además no aparece en la publicación original. Estos dos últimos grupos adquieren una relevancia significativa dentro de la interpretación cronológica y cultural del yacimiento.

2. Se documenta un reducido conjunto de laminillas de borde abatido y de raspadores que apuntan hacia momentos claramente precerámicos (Paleolítico Superior Final y o Epipaleolítico Microlaminar). La ausencia de buriles es un aspecto a destacar en la estructura tipológica tanto en la publicación original como en la revisión.

3. La gran lámina de sección trapezoidal no guarda relación alguna desde el punto de vista tecnológico y tipológico con el resto de la producción lítica del yacimiento, correspondiendo a una fase cronológicamente más avanzada (Eneolítico-Campaniforme) de la que no tenemos elementos característicos (puntas de flecha, preformas bifaciales, hojas con retoque invasor).

Como se ha indicado en el apartado correspondiente a la industria lítica, la interpretación cronológica y cultural del yacimiento defendida por Francesc Gusi ha descansado en gran medida en la identificación de ciertos elementos de gran significación (microlitos geométricos y microburiles) que desde nuestro punto de vista fueron clasificados de forma errónea. De igual forma debemos rectificar nuestra errónea interpretación sobre la industria publicada con anterioridad a la revisión de los materiales (Fernández *et al.* 2002) si bien en aquel trabajo se señalaba la ausencia de elementos diagnósticos claros que permitieran justificar tal adscripción.

Asimismo, como se ha puesto de relieve en la descripción de la secuencia estratigráfica, el depósito arqueológico presenta una potencia muy reducida que hace difícil la individualización de niveles arqueológicos. Es necesario recordar, en este sentido, que éste se asienta sobre una terraza pleistocena arqueológicamente estéril que fue englobada en los niveles IB y el estrato II. Así pues somos proclives a considerar que el yacimiento presenta un único nivel arqueológico (comprendido entre los niveles superficial y el IA) con dos fases: una claramente precerámica con una industria lítica caracterizada por la presencia de laminillas de borde abatido y raspadores y que de forma genérica podríamos asociar al Paleolítico Superior Final (Magdaleniense?) o al Epipaleolítico Microlaminar; y otra segunda fase, mucho más re-

ciente, en la que se documentan diversos elementos mobiliarios (cuencos cerámicos, una punta de Palmela, una gran lámina de sílex y dos cuentas de collar) que podrían estar asociados al único resto humano localizado en el abrigo (un molar), definiendo un uso funerario de la parte más interior de la cavidad durante el Horizonte Campaniforme de Transición.

#### COVA DEL TRENC

La Cova del Trenc se localiza en el margen derecho del Barranc de la Valltorta, frente al abrigo con pinturas rupestres de la Cova del Rull. La cavidad presenta una entrada en forma de grieta triangular, de unos cuatro metros de altura por dos metros y medio de ancho, desde la que se accede a un pequeño vestíbulo de planta cuadrada que tiene una superficie de unos 11 m<sup>2</sup> que da acceso a una sola sala de 7 m de longitud. La cueva ha sido empleada como refugio para el ganado hasta fechas muy recientes, lo que ha originado una densa capa de estiércol en el suelo de la cavidad. La mayor parte del relleno arqueológico fue excavado durante la intervención del IEC sin que dispongamos de referencias estratigráficas sobre estos trabajos. Varias décadas después de la excavación Martín Almagro publicó la primera y única muestra



Fig.6. Fotografía de la Cova del Trenc.

de los materiales (Almagro, 1945:16, Fig.13) realizando la misma interpretación que Maties Pallarés y Duran. Francesc Esteve realizó en sus memorias algunas referencias al yacimiento que visitó durante su juventud tras examinar la industria lítica en el Museo Arqueológico de Barcelona (Esteve, 1996:109). Esteve fue el primer investigador en considerar la atribución paleolítica del yacimiento poniendo de relieve esta diferencia respecto al resto de cavidades y estaciones de superficie de la Valltorta.

A excepción de dos fragmentos informes de cerámica a mano, uno de ellos probablemente islámico, la totalidad del material arqueológico estudiado se compone exclusivamente de industria lítica tallada. Ésta procede de la excavación del IEC aunque ha sido localizada en dos colecciones distintas: en el Museu d'Arqueologia de Catalunya y en la Colección Esteve depositada en el Museo de Bellas Artes de Castellón. Como se ha señalado, parte de los materiales de la colección Esteve fueron publicados por Martín Almagro en su etapa como director del Museo Arqueológico de Barcelona, por lo que pensamos que la colección original del yacimiento fue dividida con posterioridad, en un momento que no podemos precisar.

La industria lítica se compone un reducido lote de 18 efectivos, 13 de los cuales están retocados mientras que el resto corresponde a soportes laminares brutos. El sílex constituye la materia prima empleada y es de buena calidad, de color negro grano fino y opaco, con un córtex que denota un encajante calizo. Las superficies se hallan poco alteradas, sólo una pieza muestra una pátina ligeramente desarrollada mientras que otra muestra una alteración térmica accidental. Para la clasificación tipológica (tab. 5) se ha empleado la propuesta de Soneville-Bordes y Perrot, siguiendo las matizaciones establecidas por J. E. Aura en su estudio sobre el Magdaleniense Mediterráneo (Aura, 1995).

	MAC	Esteve	Total	%
1.Raspador simple	2	1	3	23,07
3.Raspador doble		1	1	7,69
8.Raspador sobre lasca retocada	1	1	2	15,38
74.Pieza con muesca		1	1	7,69
75.Raedera		1	1	7,69
76.Pieza astillada	1		1	7,69
85.Hojita de dorso		3	3	23,07
92.Diversos	1		1	7,69
<b>Total</b>	<b>5</b>	<b>8</b>	<b>13</b>	<b>100</b>

Tab. 5. Cova del Trenc. Clasificación tipológica del material retocado.

Como puede apreciarse (fig.7) los raspadores predominan en el conjunto, encontrando un empleo de lascas espesas en tres casos (dos de ellas con córtex). Resulta llamativa la existencia de una raedera realizada sobre una lasca espesa que en el eje derecho muestra el clásico retoque tipo Quina (sobreelevado escaleriforme) (fig.7,7) Entre las hojitas de dorso encontramos un ejemplar (fig.7,10) que muestra una fractura burinante que parte del extremo proximal y recorre una de las aristas hasta la mitad de la pieza, y otra fractura en pluma de dirección inversa localizada en el extremo distal. Por último hemos clasificado como pieza astillada una gran lámina con retoque continuo directo en el lado derecho que muestra un astillamiento proximal inverso que se superpone a un negativo de golpe de buril reflejado (fig.7,12), con una fractura en lengüeta distal. Cierra el conjunto una lasca con señales de utilización a modo de desconchados marginales directos de delineación continua y localización distal (fig.7,13).

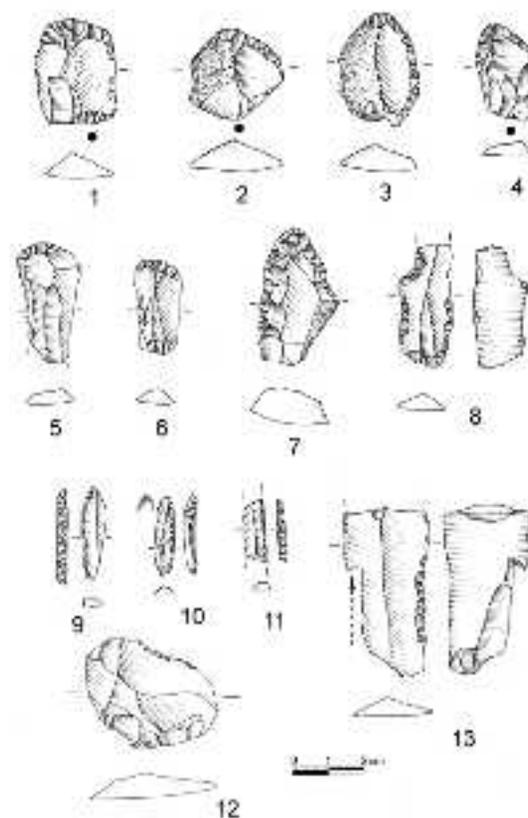


Fig.7. Lámina de la Cova del Trenc.

## ABRIC DEL MAS DE MARTÍ (NIVEL 3)

El Abric del Mas de Martí se localiza en la vertiente oriental de la Serra de la Valldàngel occidental, formada por materiales mesozoicos del Cretácico Inferior, a una altitud de 680 m. En la misma unidad y a tan solo 200 m del yacimiento se localiza el conjunto de Arte Levantino del Abric Centelles (Viñas, Sarrià 1981). Sus coordenadas UTM son 31T 246250 44778520. Se trata de un abrigo relativamente largo y orientado hacia el Este, con un recorrido longitudinal de 30 metros en sentido Sur-Norte por unos 6 metros de amplitud máxima (fig. 8). El abrigo se halla cerrado por un muro de piedra en seco dada su función, hasta hace pocos años, de redil. Un potente cono coluvial localizado en el extremo meridional del abrigo parece el principal agente responsable del relleno más reciente del depósito, como así lo testimonia el buzamiento negativo que en sentido Sur-Norte presenta la superficie. Hasta la fecha se han realizado dos campañas de excavación de cuatro semanas de duración realizadas en los meses de julio de 2002 y 2003. La secuencia del yacimiento,

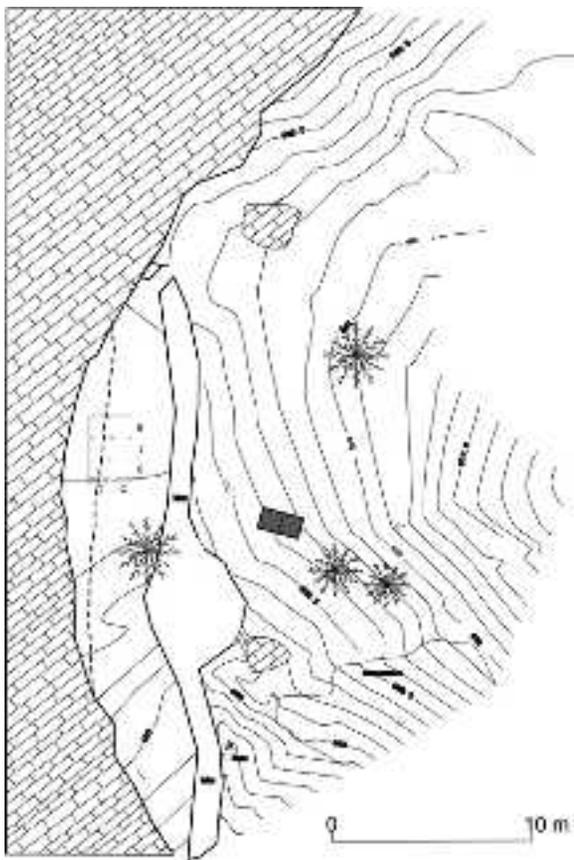


Fig. 8. Planta del Abric del Mas de Martí.

compuesta por tres niveles arqueológicos, ha sido detallada en trabajo anterior (Fernández López de Pablo *et al.* 2005). En el presente trabajo nos centraremos en los datos proporcionados por el nivel 3 que ocupa el tramo inferior de la secuencia del yacimiento cuya potencia oscila entre los 15 y los 20 cm. La fauna recuperada de este nivel presenta un intenso grado de fragmentación que dificulta la identificación de especies. Según el estudio preliminar efectuado por Rafael Martínez Valle (2005) el ciervo es la especie mejor representada entre los ungulados seguida por los lagomorfos y por algunos restos de ovicápridos que poseen un carácter intrusivo. Esta circunstancia se explica tanto por la escasa potencia del depósito arqueológico como por la disposición en contacto erosivo del nivel 2, que ha entregado una industria cerámica caracterizada por la presencia de decoraciones plásticas, incisas, cordones y en menor medida impresiones de punzón que hemos englobado dentro del Neolítico antiguo epicardial.

Lamentablemente la única muestra del nivel 3 que fue enviada a datar por medio del método del C14 por acelerador, un fragmento de hueso de ciervo, no pudo superar el pretratamiento debido a la contaminación por ácidos húmicos (D. Dardenhood, *in litteris*). Así pues, y de forma provisional, la cronología relativa se apoya en el estudio de la industria lítica que constituye la evidencia arqueológica más numerosa con un total de 3066 evidencias lo que supone casi el 85% del material lítico tallado de toda la secuencia. El sílex es la única materia prima empleada correspondiendo, casi de forma exclusiva, a una variedad de sílex negro de grano fino y opaco con córtex calizo. La clasificación preliminar en categorías tecnológicas (tab. 6) revela una buena representación de las actividades de talla que, en líneas generales, puede seguirse desde las primeras fases de la cadena operativa. La producción laminar se encuentra bien documentada con 2 núcleos, 14 laminillas completas y 75 fragmentos proximales. Los núcleos se hallan poco representados frente a las restantes categorías tecnológicas donde las lascas, sobre todo los fragmentos de lascas y los restos de menos de 1 cm, interpretables como desechos de talla, alcanzan los valores más importantes.

Los patrones tipométricos de los soportes laminares (para los productos de pleno *debitage*) oscilan entre los 7 y los 10 mm de anchura, la sección transversal de los soportes es mayoritariamente trapezoidal y triangular mientras que los talones son casi siempre facetados. Estas características son bastante similares a otras colecciones mesolíticas examinadas como la Muntanya del Cavall (Fernández López de Pablo *et al.*, 2001) o los niveles precerámicos de la Cueva de la Cocina (García Puchol, 2005)

	n	%
Núcleos de lascas	6	0,19
Núcleos de láminas	2	0,06
Bloques	8	0,26
Lascas y frags<1cm	1692	53,18
Debris Térmico	91	2,96
Debris no térmico	13	0,42
Lascas completas	246	8,02
Fragmentos proximales	105	3,42
Otros fragmentos	572	18,65
Laminitas completas	14	0,45
Fragmentos proximales	75	2,44
Otros fragmentos	172	5,6
Retocado	70	2,28
<b>Total</b>	<b>3066</b>	<b>100</b>

Tab.6. Abric del Mas de Martí. Clasificación preliminar del material lítico tallado.

El material retocado queda integrado por un total de 70 piezas cuya clasificación se detalla en la tabla adjunta (tab. 7) siguiendo la lista-tipo de Fortea (1973). La estructura tipológica del conjunto viene definida por un neto predominio del grupo de diversos que, con un total de 24 elementos, concentra más de una tercera parte del material retocado. De

	n	%
R1: Raspador simple sobre lasca	1	1,42
P1: Perforador simple	1	1,42
LBA1:Lasca con borde abatido	2	2,84
lba2:laminita apuntada de borde abatido	1	1,42
lba11:Fragmento de laminita de borde abatido	4	5,71
MD1:Lasca con muesca	2	2,84
MD2:Lasca denticulada	4	5,71
MD3:Lámina o laminita con muesca	2	2,84
FR1:Fraactura retocada	5	7,14
G1:Segmento	1	1,42
G2:Trapezio simétrico	5	7,14
G3:Trapezio asimétrico	2	2,84
G5:Trapezio con un lado cóncavo	2	2,84
G6:Trapezio con dos lados cóncavos	4	5,71
G8:Trapezio con la base pequeña retocada	2	2,84
G9:Triángulo isósceles	1	1,42
G18:Triángulo de dos lados cóncavos	2	2,84
M1:Microburil	5	7,14
D1:Pieza astillada	14	20
D2:Pieza con retoque continuo	8	11,42
D3:Raedera	2	2,84
<b>Total</b>	<b>70</b>	<b>100</b>

Tab.7. Abric del Mas de Martí. Clasificación tipológica del material lítico tallado.

este grupo debemos destacar la alta frecuencia de piezas astilladas (mayoritariamente sobre lascas espesas) con un total de 14 efectivos. Le sigue a una distancia importante dentro del mismo grupo de diversos las piezas con retoque continuo que en tres de los casos documentados son laminitas con retoques laterales marginales parciales (fig. 9, 3-5).

Los microlitos geométricos, con 19 efectivos (27,14%), constituyen el segundo grupo tipológico en importancia reflejando una alta especialización en el utillaje de este nivel. Las muescas y denticulados constituyen el tercer grupo en importancia, debiendo destacar la presencia de una lasca denticulada elaborada sobre un soporte muy espeso que entraría en el utillaje de tipo “macrolítico”. El resto del conjunto lo cierra -con una presencia mucho más marginal- las fracturas retocadas, las laminitas de borde abatido, los microburiles, dos lascas de borde abatido y un raspador simple sobre lasca.

Centrándonos ya en el componente geométrico (fig. 10) su descripción individualizada es la que sigue:

- Un segmento con doble bisel cuya presencia tiene un claro carácter intrusivo.
- Cinco trapecios simétricos, todos ellos de retoque abrupto directo salvo un ejemplar con retoque abrupto alterno que presenta dos fracturas burinantes contiguas de terminación reflejada que parten de la base mayor evidenciando su em-

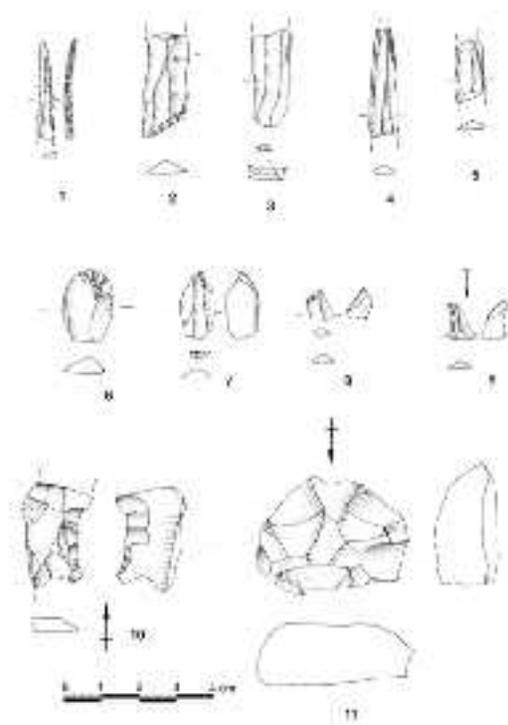


Fig. 9. Abric del Mas de Martí. Industria lítica del nivel 3.

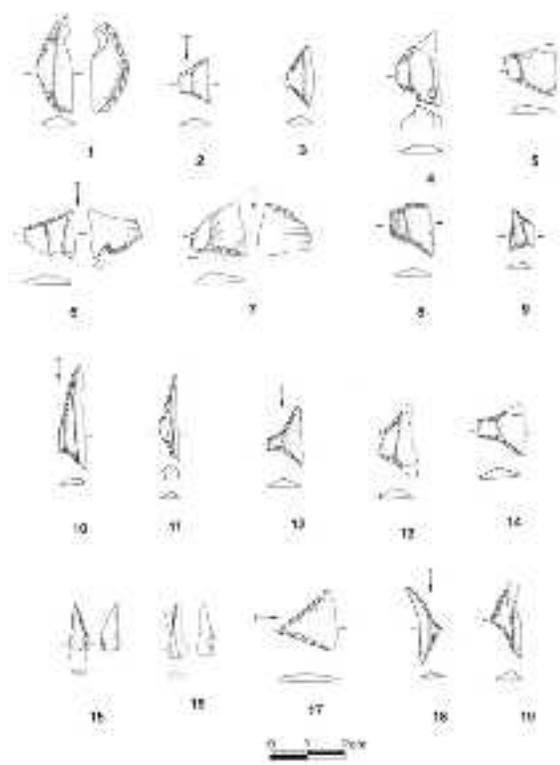


Fig. 10. Abric del Mas de Martí. Componente geométrico del nivel 3.

pleo como armadura de filo transversal. En dos de los trapecios la anchura supera a la longitud.

- Dos trapecios asimétricos con retoque abrupto: el primero elaborado sobre una lasca laminar uno de ellos es de lados alternos presenta en el lado inferior otra fractura burinante que parte de la base pequeña.

- Dos trapecios con un lado cóncavo y retoque abrupto. El primero de ellos muy alargado y el segundo más corto.

- Cuatro trapecios con dos lados cóncavos y retoque abrupto.

- Dos trapecios estrechos y alargados con la base pequeña retocada. En ambos casos se hallan fracturados y el retoque es abrupto en los lados y la base pequeña. En uno de ellos se aprecian dos extracciones inversas de origen mecánico.

- Un triángulo isósceles de retoque abrupto elaborado sobre una lasca kombewa.

- Dos triángulos de dos lados cóncavos con espina central de tipo Cocina.

Si dejamos de lado el único segmento con doble bisel documentado, el componente geométrico muestra un neto predominio de los trapecios sobre los triángulos. Un examen detenido de la variabilidad morfológica y tipométrica que ofrecen

los trapecios abre las puertas a la identificación de algunos elementos arcaizantes dentro de la Fase A del Mesolítico Reciente: es el caso de tres ejemplares cortos y anchos elaborados sobre lasca o soportes laminares más anchos (fig. 10, 14-17), y del triángulo isósceles sobre lasca. Tanto el tipo de soporte como el módulo de alargamiento resulta bastante similar al de los denominados “tranchets” o “trapecios achaparrados” localizados en el nivel 2 de Botiquería (Barandiarán 1978: fig. 9.37 y 10.2-13) y en el nivel 1b de los Baños de Ariño (Utrilla y Rodanés 2000-2001: fig. 4.1-6). Asimismo existen algunas armaduras que poseen un carácter más evolucionado que podría corresponder con la fase B, como los dos triángulos de tipo Cocina y los dos trapecios estrechos y alargados con la base pequeña retocada.

### MAS DE SANÇ

Bajo este topónimo denominamos un yacimiento lítico de superficie localizado al Suroeste del núcleo urbano de Albocàsser, entre la vertiente septentrional de las últimas estribaciones de la Serra d'en Galcerán y la Llacuna de Albocàsser junto a la margen izquierdo del Barranc de les Calçades. El área de distribución de materiales se extiende por una franja alargada de terreno a en sentido Norte-Sur, con una longitud aproximada de 1 km, que discurre de forma paralela al margen izquierdo del Barranc de les Calçades. Su descubridor, Francisco Melià, diferenció tres grandes sectores durante sus recogidas de material, que seguiremos en la descripción general del yacimiento (fig. 11):

- *Sector meridional*: comprende los campos de cultivo adjuntos al yacimiento de la Edad del Bronce de Mas de Sanç (Fernández López de Pablo *et al.* 2004). A nivel topográfico se caracteriza por una suave pendiente hacia el norte. La zona se encuentra cultivada principalmente de almendros. En líneas generales la visibilidad del material es buena si bien éste presenta una fuerte mecanización dada la roturación periódica de estos campos.

- *Sector central*: Se extiende desde el encinar hasta una carretera secundaria que comunica diversas explotaciones pecuarias. Constituye una zona donde la pendiente alcanza su máxima inclinación, siempre dentro de unos valores moderados. La zona se encuentra cultivada por avellanos, y las condiciones de visibilidad son buenas si bien la alteración de las condiciones topográficas originales parece bastante superior que en los restantes sectores.

- *Sector septentrional*: de él procede más del 50% del material analizado así como las piezas mesolíticas que han podido ser referidas espacialmente. Se trata de una zona conti-



Fig. 11. Planta del Mas de Sanç

gua que discurre desde la carretera siguiendo hacia el Norte. Queda delimitado por un encinar por el Oeste, y se compone de diversos campos de cultivo de almendros y olivos fuertemente compartimentados por muros de piedra en seco. Las condiciones de visibilidad del material son variables observándose un paulatino empeoramiento conforme nos aproximamos al extremo más septentrional.

Las primeras referencias a este yacimiento fueron realizadas en el capítulo sobre el contexto arqueológico de la Cova dels Cavalls (Fernández *et al.* 2002). Rosa García en su Tesis Doctoral estudió el presente yacimiento incluyendo algunos materiales provenientes de sus prospecciones. El conjunto industrial al que hemos tenido acceso se circunscribe a la colección recuperada por Francisco Meliá que fue depositada en el año 2000 en los fondos del Museu de la Valltorta. El conjunto estudiado asciende a un total de 459 efectivos, lo que hace que esta colección posea una entidad cuantitativa intermedia. Sin embargo tanto el alto porcentaje alcanzado por las de piezas retocadas (20%) como la baja representación de las piezas y fragmentos de menos de 1 cm manifiestan criterios selectivos en la recuperación del material, por lo que debe contemplarse una entidad potencial de la colección superior.

Los materiales líticos pertenecen a diferentes fases cronológicas que, en función de las características tipológicas de

la industria lítica, podemos situar entre el Mesolítico Reciente y el Horizonte Campaniforme, con una mayor documentación de materiales que podemos adscribir al Neolítico Final y Eneolítico. La fase más antigua es la que cuenta con un número más reducido de piezas (fig.12) que, sin embargo, poseen un alto valor diagnóstico: dos triángulos de lados cóncavos de tipo Cocina (fig. 12, 1-2). Sin ánimo de forzar las posibilidades interpretativas de la colección lo cierto es que tres piezas más se podrían sumar a las dos armaduras anteriores (fig.12, 3-5): en concreto un microburil que presenta en uno de sus ejes dos lados cóncavos configurados con retoque abrupto (lo que podríamos interpretar como un esbozo de un tercer triángulo), un trapecio de dos lados cóncavos con retoque abrupto y, por último, un microburil sobre un fragmento distal de laminita cuyos patrones tipométricos (anchura y espesor) guardan un fuerte grado de similitud con los observados en otras series industriales mesolíticas.

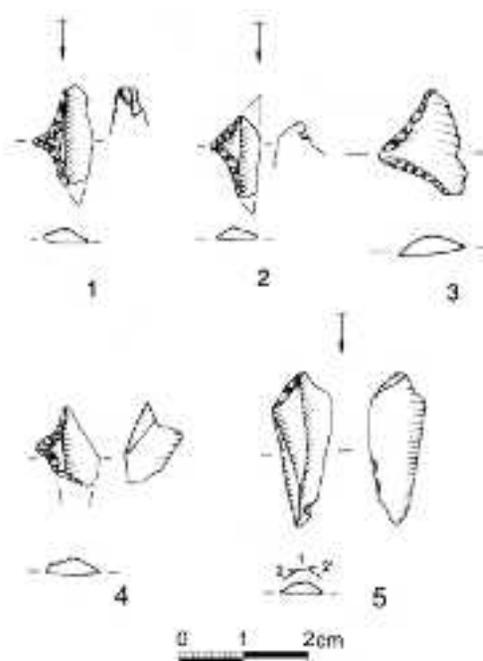


Fig.12. Lámina de Mas de Sanç.

## LA SECUENCIA ARQUEOLÓGICA Y SUS PROBLEMAS

Comenzando por la valoración de la secuencia el primer punto de obligada referencia estriba en la revisión sobre el inicio de las ocupaciones en la zona, que en función de los datos

actuales debemos retrotraer, al menos, a los momentos avanzados del Magdaleniense Superior Mediterráneo. La documentación en Cova Fosca del enterramiento de un individuo femenino adulto con una datación del 12130±130 BP (Olària, 2004) vendría a coincidir con la fase más reciente de Cova Matutano que ocupa el intervalo cronológico situado entre el 12500 y el 11500 BP. La nueva fecha de Cova Fosca obliga a reconsiderar la visión que tradicionalmente se tenía sobre el inicio de la secuencia del yacimiento (Olària, 1988) así como de las hipótesis que vinculaban su origen con un desplazamiento poblacional hacia áreas interiores coincidiendo con los inicios del Holoceno (Olària y Gusi, 1998). La publicación de las últimas excavaciones de Cova Fosca deberá perfilar las características industriales y económicas de esta fase.

Más complicada en términos secuenciales resulta la valoración de una parte importante de los yacimientos aquí presentados (Mas Blanc, Cova del Trenc y el Cingle de l'Ermità) cuyas industrias nos remiten a un momento indeterminado

entre el Paleolítico Superior final y el Epipaleolítico Microlaminar. En estos casos, el principal problema estriba en la ausencia de una adecuada contextualización estratigráfica a lo que se debe sumar la discreta entidad de los conjuntos industriales analizados. La documentación de estos yacimientos podría relacionarse, en términos secuenciales, con los niveles epipaleolíticos del tramo inferior de la secuencia de Cova Fosca (niveles III y IIb) cuya atribución dentro del Complejo del Epipaleolítico Microlaminar ha sido defendida a partir de los datos industriales por diferentes investigadores (Olària 1988; Casabó 1990 y 2005; Olària y Gusi 1999). Sin embargo es necesario advertir que, según las fechas publicadas hasta el momento, existe un salto cronológico de más de 2500 años entre el enterramiento magdaleniense y el Epipaleolítico Microlaminar documentado en el nivel III que cubriría a grandes rasgos todo el Dryas reciente y parte del Preboreal. La existencia o no de un posible hiatus en la ocupación de este yacimiento sólo podrá ser contrastado a partir de la

Yacimiento	Nivel	Atrib.	Muestra	Cod.Lab	bp	S	Cal BC 1sigma	Cal BC 2sigma	Referencia
Molí del Salt	B2	MGS	carb AMS	GifA 101038	12510	100	-12950 -12400	-13100 -12200	Vaquero <i>et al.</i> 2001
Molí del Salt	B1	MSM	carb AMS	GifA 101037	11940	100	-11970 -11750	-12090 -11620	Vaquero <i>et al.</i> 2001
Picamoixons	IIb	EMM	carb AMS	AA-5810	11055	90	-11120 -10950	-11190 -10900	Allue <i>et al.</i> 1993
Font Voltada	unico	EMM	carb	UBAR-72	10920	240	-11190 -10730	-11400 -10200	Mir, Freixas 1993
Picamoixons	IIa	EMM	hueso AMS	AA-6009	10900	90	-10975 -10875	-11110 -10830	Allue <i>et al.</i> 1993
Vidre	II int	EMM	carb	BETA-58934	10740	130	-10930 -10690	-11050 -10400	Bergadà, 1998
Diablets	1(c1)	EMM	carb AMS	BETA-127570	10320	40	-10400 -10090	-10430 -10030	Aguilella <i>et al.</i> , 1999
Filador	VII	SAU	carb	UBAR-257	9830	160	-9700 -8900	-10100 -8700	García-Argüelles <i>et al.</i> 1999
Filador	IV	SAU	carb	UBAR-284	9460	190	-9150 -8550	-9300 -8300	García-Argüelles <i>et al.</i> 1999
Picamoixons	IIa	EMM	hueso AMS	AA-6115	9370	95	-8780 -8480	-9150 -8300	Allue <i>et al.</i> 1993
Picamoixons	IIa	EMM	hueso AMS	AA-6010	9170	80	-8470 -8290	-8600 -8250	Allue <i>et al.</i> 1993
Filador	VII	SAU	carb	ICEN-495	9130	230	-8700 -7950	-9200 -7600	García-Argüelles <i>et al.</i> 1999
Diablets	1(c2)	EMM	carb	BETA-127572	9030	40	-8285 -8240	-8300 -8210	Aguilella <i>et al.</i> 1999
Cativera	B	EMM	carb AMS	AA-23368	8860	95	-8210 -7830	-8300 -7650	Fontanals 2001
Ángel	13D	MAC	carb	GrN-15519	8210	210	-7550 -6850	-7600 -6600	Sebastián 1988
Ángel	13E	MAC	carb	GrN-15520	8150	170	-7500 -6800	-7550 -6650	Sebastián 1988
Ángel	8C	MAC	carb	GrN-15518	8060	270	-7350 -6650	-7600 -6400	Sebastián 1988
Cativera	A	MAC	carb AMS	AA-23367	7979	60	-7050 -6810	-7060 -6690	Fontanals 2001
Baños Ariño	1	Fase A	carb	GrN.24299	7840	100	-7000 -6530	-7050 -6450	Utrilla, Rodanés 2001-02
Botiquería	2	Fase A	hueso	GrA.13265	7600	50	-6485 -6410	-6570 -6380	Barandiarán, Cava 2000
Botiquería	2	Fase A	carb	Ly-1198	7550	290	-6700 -6050	-7200 -5800	Barandiarán, 1978
Baños Ariño	2	Fase A	carb	GrN.24300	7570	100	-6560 -6260	-6610 -6220	Utrilla y Rodanés 2001-02
Pontet	e	Fase A	carb	GrN-16313	7340	70	-6330 -6080	-6380 -6060	Mazo y Montes 1992
Can Ballester cv	III	Fase A	carb	I-10463	6950	120	-5980 -5730	-6040 -5630	Olària y Gusi 1995
Botiquería	4	Fase B	hueso	GrA-13267	6830	50	-5750 -5660	-5840 -5630	Barandiarán, Cava 2000
Costalena	c3s	Fase B	hueso	GrN-14098	6420	250	-5650 -5050	-5900 -4700	Barandiarán, Cava 1989
Pontet	cinf	Fase B	carbams	GrN-14241	6370	70	-5470 -5300	-5480 -5210	Mazo y Montes 1992
Cova Fosca	ent	MSM	hueso	sin ref.	12130	100	-12150 -11910	-12290 -11800	Olària 2002-2003
Cova Fosca	III	EMM	carb	I-11313	9460	160	-9150 -8550	-9250 -8300	Olària 1988
Cova Fosca	IIb	SAU	carb	I-9868	8800	200	-8250 -7650	-8450 -7450	Olària 1988
C.Mas Nou	3	EGM	hueso	Beta-170715	6920	20	-5835 -5750	-5850 -5730	Olària <i>et al.</i> 200.
C.Mas Nou	3	EGM	hueso	Beta-170714	6910	40	-5840 -5735	-5890 -5720	Olària <i>et al.</i> 2005
C.Mas Nou	2b	EGM	hueso	Beta-170713	6760	40	-5710 -5630	-5730 -5610	Olària <i>et al.</i> 2005

Tab. 8. Dataciones absolutas de los yacimientos del maestrazgo (bloque inferior) en el marco regional (Bloque superior).

publicación de las últimas excavaciones. Este hecho no impide *a priori*, considerar la validez de las fechas radiocarbónicas de los niveles III y IIB publicadas en la monografía de 1988 atribuidas al Epipaleolítico Microlaminar (Casabó 2004). Ambas sin embargo ocupan una posición avanzada en el desarrollo interno de este complejo industrial. Así, existe se advierte un marcado solapamiento cronológico respecto a las industrias sauveterrienses de Filador que es extensible a los niveles de equiparable filiación que durante los últimos años han sido documentados en la zona centro-meridional valenciana como el nivel IIB ext del Tossal de la Roca (Cacho *et al.* 1995) y el nivel 4a Santa Maira (Aura 2001). La determinación de este horizonte industrial con elementos geométricos sauveterroides, por tanto, puede estar supeditada a factores relacionados con su visibilidad arqueológica como entidad de las colecciones industriales o el método de recuperación de los materiales durante el proceso de excavación. En este sentido, los últimos trabajos llevados a cabo en la Cova dels Blaus han permitido documentar en el nivel IVb la existencia de un componente geométrico hipermicrolítico sobre una base industrial Microlaminar (Casabó 2001). La presencia de estos elementos, a pesar de la ausencia de dataciones para este nivel, deja abierta su futura aparición en otros yacimientos de Castellón. Es necesario reconocer, no obstante, que la fecha correspondiente al nivel IIB de Cova Fosca se jalona entre las datas obtenidas para otros yacimientos que igualmente presentan una cronología avanzada como el nivel B de la Cativera (Fontanals 2001) y o el nivel 3 del cuadro 2 de la Cova dels Diablets cuyas industrias han sido consideradas como del Epipaleolítico Microlaminar (Aguilella *et al.*, 1999; Casabó, 2005).

La ausencia de datos industriales encuadrables dentro del Epipaleolítico Macro lítico constituye un rasgo llamativo si se tiene en cuenta la amplitud del área de distribución ofrecida por esta entidad arqueológica en la mitad oriental de la Península Ibérica. Recientemente Pilar Utrilla ha sugerido la probable documentación de esta fase en el nivel IIB de Cova Fosca empleando para ello los datos industriales de la monografía original del yacimiento (Olària 1988): *en un segundo momento se ocuparía con algunas dudas en un Epipaleolítico Macro lítico, (...)* Por tipología estaría representado por la abundancia de denticulados (288), *ecaillées* (10) y tipos *campiñoides* (20) (Utrilla 2005:364). Si bien hay que reconocer que esta sugerencia se ha formulado como una hipótesis de trabajo, consideramos que esta posibilidad es difícil de sostener<sup>2</sup> por varios motivos: en primer lugar, si atendemos al último estudio publicado sobre la industria de Cova Fosca (Casabó 2005), por la revisión crítica en la agrupación de ni-

veles y fases ya que el nivel IIB quedaría englobado en el tramo inferior de la secuencia (fase III o nivel 3) (Olària y Gusi 1981); y en segundo término, porque el contenido industrial de este nivel, a pesar del dominio de raspadores, denticulados y raederas, ofrece un porcentaje medio de piezas con dorso abatido, truncaduras y buriles (Casabó, 2005:49). Tampoco el nivel inmediatamente superpuesto (Nivel IIA de la monografía de Cova Fosca o nivel 2 de la revisión de Casabó) aporta información que pueda ser interpretada en la dirección de una probable adscripción al Epipaleolítico Macro lítico: si bien es cierto que los denticulados con 66 efectivos experimentan un ascenso respecto al nivel anterior para constituir el segundo grupo tipológico en importancia, hay que considerar como significativa la ausencia de piezas de estilo *campiñoide*, así como la ínfima proporción raspadores y denticulados carenoides (clases G3 y D3 de la lista-tipo de Laplace de 1972), elementos que desde el punto de vista morfotécnico y tipométrico cuentan con una amplia representación en este tipo de industrias. Tampoco la fecha del nivel IIB (8800±200BP) ofrece claras concomitancias con el desarrollo cronológico del Epipaleolítico Macro lítico en el Bajo Aragón y en el Sur de Cataluña que como vemos en el cuadro adjunto se sitúa en la franja cronológica del 8200-7900 BP (fig. 13). Así pues, y ciñéndonos a lo que hasta el momento conocemos de las publicaciones sobre la industria lítica de Fosca, no existen elementos de juicio suficientes que permitan reconocer la existencia de esta fase arqueológica. Sin que debamos cerrar la posibilidad de que la investigación futura permita su documentación en el área de estudio, lo cierto es que este vacío posee fuertes implicaciones a la hora de analizar los procesos de continuidad poblacional a escala local incidiendo, de forma directa, en la valoración del modelo de transición hacia las industrias de trapecios. Por el momento los datos industriales proporcionados por el nivel 3 del Abric del Mas de Martí, encuadrado en la Fase A del Mesolítico Reciente, parecen indicar el inicio de las ocupaciones del abrigo mientras que las fechas suministradas por los niveles mesolíticos del Cingle del Mas Nou ofrecen una cronología absoluta más avanzada (circa 6900 BP) en el marco de la evolución regional del Mesolítico. Desde nuestro punto de vista el conjunto de observaciones permite formular dos hipótesis a contrastar en futuros trabajos: por un lado podríamos pensar que el inicio de las industrias con trapecios se situaría en la misma franja cronológica que en el Bajo Aragón, es decir entre el 7800 y el 7500 BP, debiendo relacionar con este episodio algunas fechas de Cova Fosca (nivel IB) y los propios datos industriales del nivel 3 del Abric del Mas de Martí. Una revisión crítica de la información proporcionada por

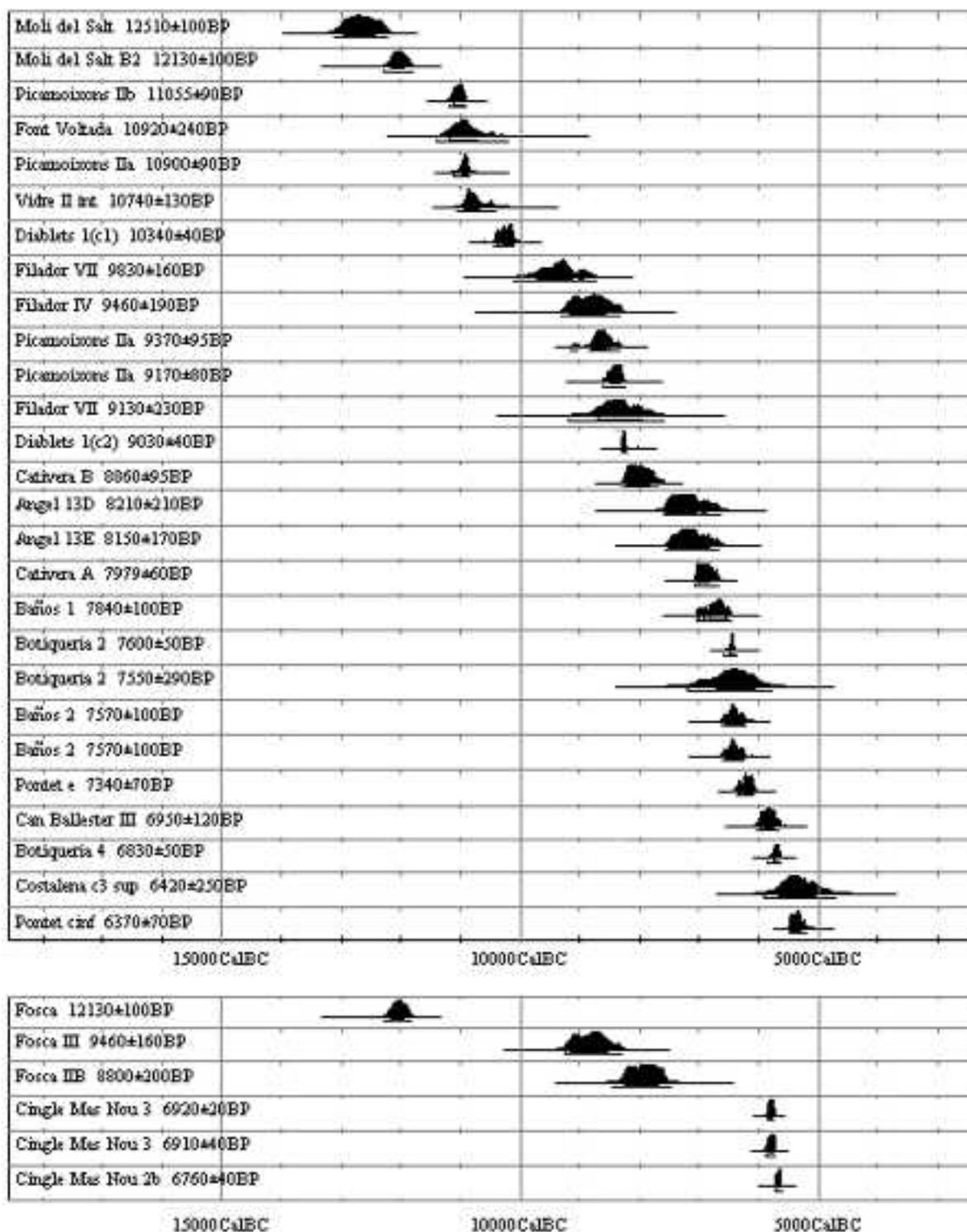


Fig.13. Marco cronológico del límite Pleistoceno-Holoceno y del Holoceno inicial en las comarcas meridionales de Cataluña, el Bajo Aragón y el Norte del País Valenciano. En el bloque inferior figuran las fechas obtenidas para los contextos precerámicos de Cova Fosca y del Cingle del Mas Nou. La calibración de las dataciones radiocarbónicas ha sido realizada con el programa OxCal versión 3.10 (C. Bronk Ramsey 2005). La representación gráfica de cada una de las dataciones expresa los intervalos de probabilidad del 68 y el 95%.

el estudio de la industria lítica de Fosca (Casabó, 1990) podría ir en esa dirección, como la presencia de un significativo lote de trapecios de retoque abrupto<sup>3</sup> en el nivel IA junto a la documentación de hojitas de dorso; la segunda hipótesis contemplaría un inicio en la zona de las industrias con trapecios algo posterior (*circa* 7100 BP), producto de un proceso de reestructuración del poblamiento mesolítico a escala regional que, en nuestra área, podría quedar reflejado en la presencia de áreas de enterramiento en torno al 7000 BP o en la documentación de asentamientos al aire libre como Mas de Sanç dentro ya de la Fase B.

Lo cierto es que, al menos, en términos industriales se han podido identificar en los tres yacimientos considerados (Cingle del Mas Nou, Abric del Mas de Martí y Mas de Sanç) la presencia de algunas armaduras características de la fase B del Mesolítico Reciente como los trapecios alargados con la base pequeña retocada “tipo Costalena” o triángulos de dos lados cóncavos “tipo Cocina”. Su documentación es acorde con las fechas absolutas del nivel 3 del Cingle del Mas Nou (elaboradas sobre restos humanos de la fosa de inhumación) y con la cronología de esta fase del Mesolítico en el Bajo Aragón y el Valle del Ebro (7200-6800 BP) (Utrilla, Rodanés, 2004:100). En este sentido se puede plantear que los yacimientos de esta fase conforman el substrato sobre el que se produce la neolitización en esta área del norte de Castellón como podría desprenderse del componente artefactual de las primeras fases cerámicas del Cingle del Mas Nou o del inicio de las ocupaciones neolíticas en Cova Fosca (Juan Cabanilles y Martí, 2002).

## HACIA UNA VALORACIÓN DEL HÁBITAT

La información empírica aquí presentada es el resultado acumulado durante décadas de descubrimientos fortuitos, recogidas de aficionados y diferentes programas de prospección y excavación. Sin embargo, consideramos que la investigación en el área de estudio ha sido lo suficientemente extensiva y recurrente como para poder aceptar como representativos, aunque sea de forma provisional, los patrones de distribución que ofrecen los yacimientos. Así pues, y a pesar de las limitaciones derivadas de las características y del diferente potencial informativo de cada uno de los registros, aspecto que ya ha sido discutido en relación a la secuencia arqueológica, consideramos que la presente documentación aporta nuevos elementos de análisis para la valoración del hábitat en el Maestrat durante el Holoceno inicial. Ésta dependerá, en buena medida, de la capacidad de integrar los datos generados durante los últimos años en los ya-

cimientos de Cova Fosca y el Cingle del Mas Nou que forman parte de la misma unidad estudio.

Conscientes de los problemas que ofrecen una parte importante de los datos manejados centraremos nuestra valoración sobre el hábitat en la zona en dos fases arqueológicas: el Epipaleolítico Microlaminar y el Mesolítico Reciente. El presente ensayo debe considerarse como una propuesta ajustada al conocimiento actual de la información. Su objetivo no es otro que establecer algunas hipótesis que permitan articular líneas de trabajo específicas que analicen la relación entre los yacimientos tomando el territorio como unidad de análisis.

## EPIPALEOLÍTICO

Probablemente el aspecto más característico de este periodo es la documentación de asentamientos al aire libre que encajan en el grupo de lo que se ha venido a denominar yacimientos de montaña (Casabó, 2005) cuyos territorios de explotación se encuentran fuertemente condicionados por lo abrupto de la topografía (fig.14). La información aportada por el Mas Blanc viene así a sumarse a la que se disponía sobre el yacimiento de Sant Joan de Nepomucé localizado en las estribaciones septentrionales de la Serra d'en Galceran, excavado en 1999 (García Robles, 2003; Fernández *et al.* 2002; Martínez Valle, Guillem, 2005). Ambos comparten algunas características industriales, como la baja representación de buriles, y locacionales como su ubicación en el tramo superior de las unidades de relieve en las que se insertan. Es necesario, sin embargo, reconocer la existencia de ciertas diferencias entre ambos asentamientos. Así Sant Joan de Nepomucé ocupa un área cierta amplitud, con una superficie cercana a una hectárea relativamente llana, mostrando una estrecha conexión con un nacimiento de agua que en las épocas de mayor surgencia debió formar una pequeña charca. Por su parte el yacimiento de Mas Blanc presenta una superficie más reducida que además ofrece una acusada pendiente. La distancia en línea recta entre ambos yacimientos es de unos 15 km mientras que la distancia de cada uno de ellos respecto a Cova Fosca es de 15 km en el caso de Mas Blanc y unos 16 Km en el caso de Sant Joan Nepomucé. Nos encontramos, pues, ante un modelo de asentamiento relativamente espaciado orientado a la explotación de recursos de alta montaña<sup>4</sup> que en términos territoriales cubre una extensión relativamente amplia. Dentro del triángulo que forman estos tres yacimientos se ubican la Cova del Trenc y el Cingle de l'Ermità. Estas cavidades en función de sus reducidas dimensiones, mucho más acusadas en el caso del Cingle, podrían reflejar

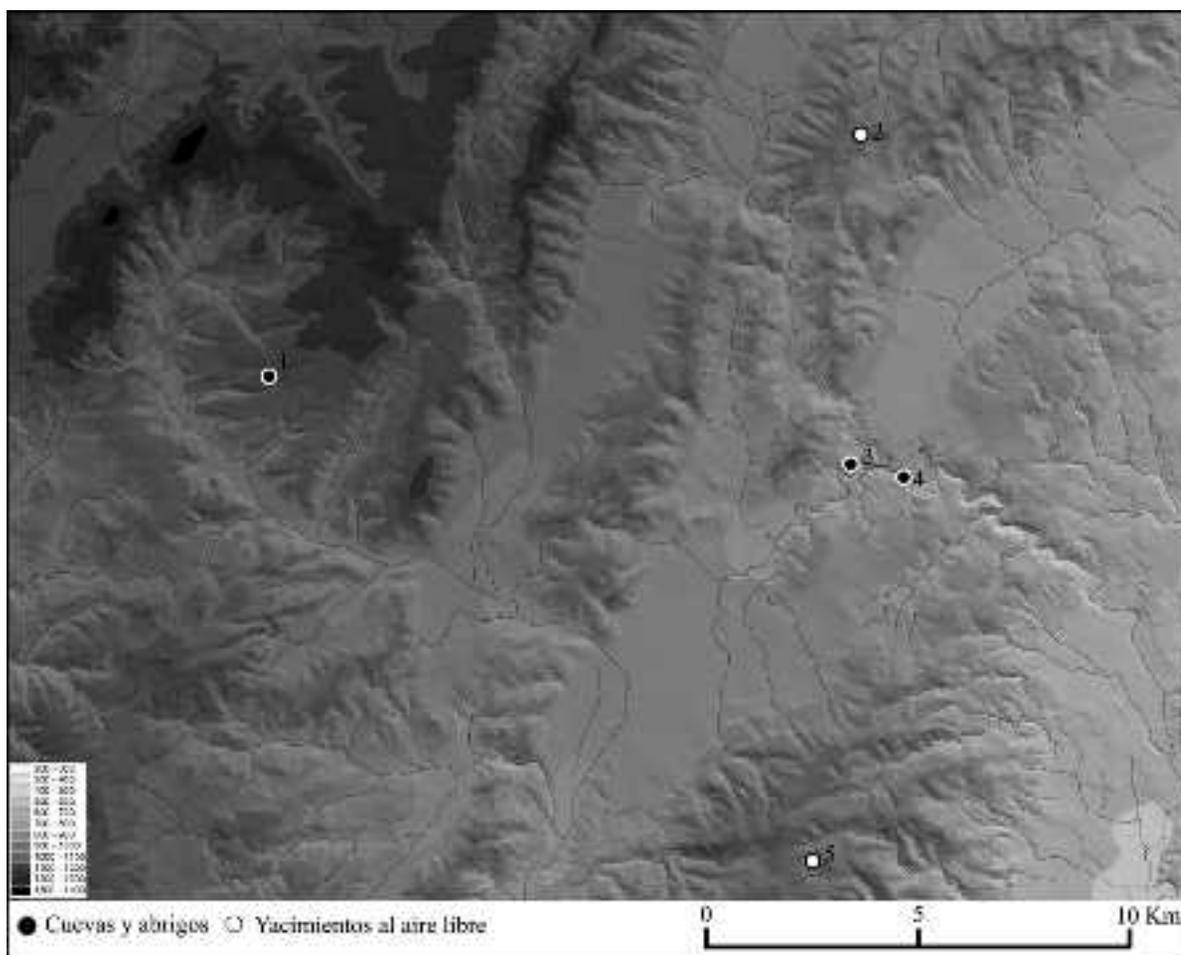


Fig.14. Mapa de distribución de yacimientos del Epipaleolítico. 1.-Cova Fosca; 2.-Mas Blanc; 3.-Cingle de l'Ermità; 4.-Sant Joan Nepomucé.

una situación de dependencia funcional respecto a los asentamientos anteriores.

La idea de un modelo de ocupación orientado espacialmente hacia la explotación de los recursos de montaña se refuerza al analizar la documentación sobre los registros de superficie distribuidos en el margen meridional de la Llacuna d'Albocàsser y en el área conocida como los planells. El análisis sistemático de las colecciones procedentes de un total de 21 localizaciones (Fernández López de Pablo, 2005), no ha proporcionado elementos que permitan proponer ocupaciones al aire libre para este periodo ni en los denominados Planells de la Valltorta ni en el entorno inmediato de la Llacuna de Albocàsser. Esta situación adquiere cierta relevancia si consideramos otras zonas vecinas como el Plá de l'Arc donde se ha registrado un número significativo de registros de superficie con materiales finipaleolíticos (algunos de los cua-

les podrían remontarse al Soluteogravetiense) y epipaleolíticos (Casabó, Rovira 1987-88). La naturaleza de algunos de estos yacimientos (Corral Blanc y Pla de la Pitja), palimpsestos ocupaciones al aire libre de diferentes periodos documentadas a partir de registros de superficie, limita considerablemente sus posibilidades interpretativas si bien una parte éstas podrían ser adscritas al epipaleolítico microlaminar, sucediendo así a la ocupación de Cova Matutano. La relación del Pla de l'Arc con la zona de estudio dentro de un mismo modelo de ocupación anual es sugerente en este sentido, quedando vertebrada por la Rambla de la Viuda que permitiría una transición entre áreas interiores de montaña y áreas lagunares en espacios más abiertos. Al hilo de lo expuesto adquiere especial importancia la documentación de grabados de estilo paleolítico en el Barranc de la Guitarra, en un punto intermedio entre las dos agrupaciones de yacimientos, cuya cronología

podría corresponder ya a al Epipaleolítico como se ha propuesto recientemente (Martínez Valle *et al.*, 2003).

## MESOLÍTICO

A pesar de que nuestro conocimiento sobre el Mesolítico se limita a tres yacimientos lo cierto es que si tomamos en conjunto la información espacial aportada por ellos es posible apreciar marcadas diferencias respecto al periodo analizado con anterioridad (fig. 15). La primera de ellas es la reducción del número de yacimientos de montaña que pasan de tres a uno: el Cingle del Mas Nou. Las particulares características de la denominada Fase II de este yacimiento obligan a otorgarle un carácter diferenciado como se desprende de la documentación de una fosa de inhumación múltiple que

contuvo los restos de siete individuos. Atendiendo al estudio preliminar, del que se han publicado algunos avances (Olària 2002-2003; Olària *et al.* 2005a; Olària *et al.* 2005b), la fase sepulcral reúne las siguientes características:

1. El osario está compuesto por individuos de diferente sexo y edad: dos varones adultos (uno de ellos de más de 30 años), una mujer, un joven de unos 15 años, un individuo infantil cuya edad está comprendida entre los seis y los ocho años y dos individuos infantiles cuya edad se sitúa entre los 3 y los cinco años.

2. Las dataciones directas de los restos humanos (7010±40 y 6920±40) indican una cronología mesolítica (Olària 2002-2003:88) si bien no se especifica cuál o cuales de los individuos ha sido fechados.

3. La representación anatómica de los diferentes individuos es diferencial. Esta característica ha sido interpretada

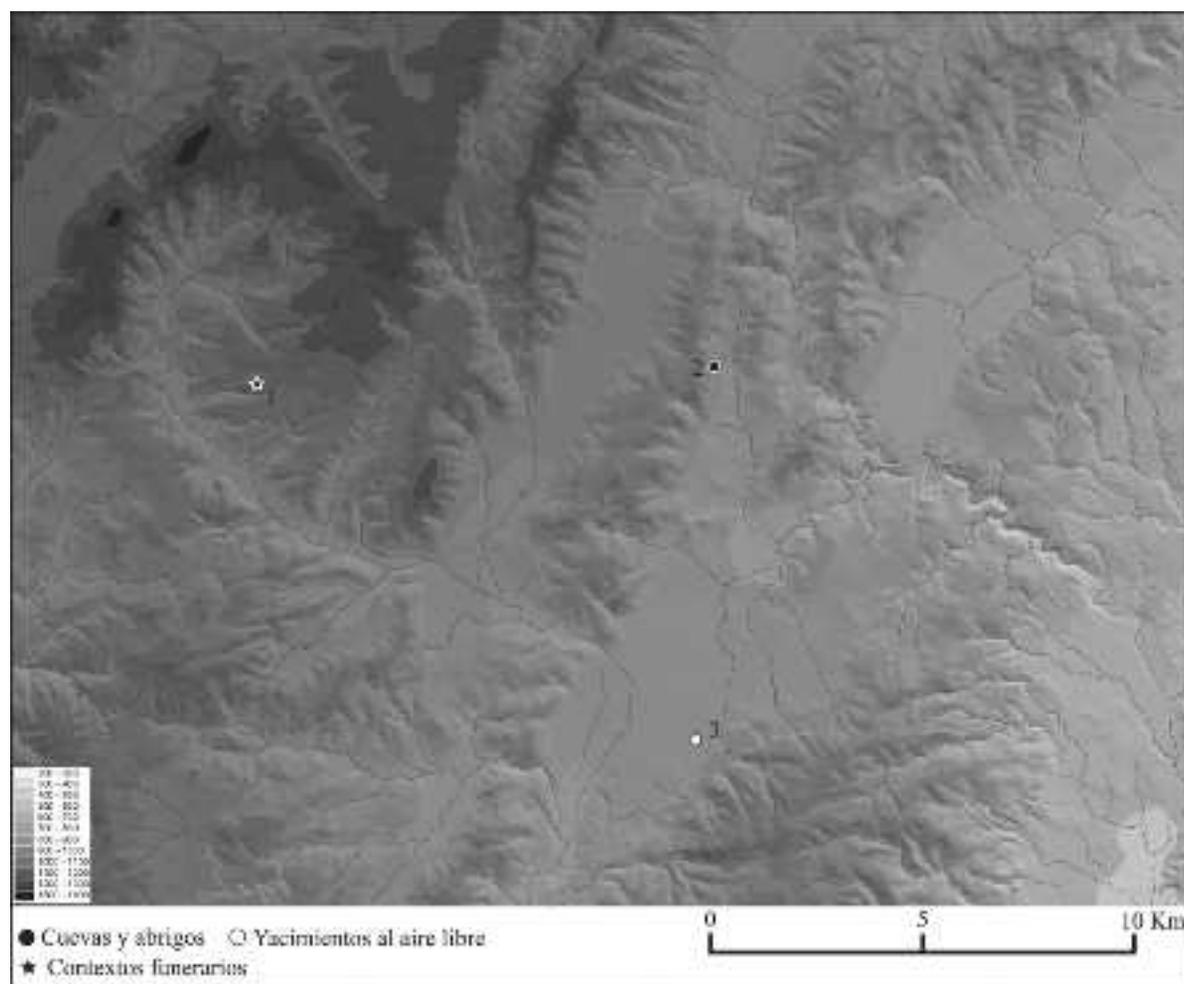


Fig.15. Mapa del Mesolítico: 1.-Cingle del Mas Nou; 2.-Abric del Mas de Martí; 3.-Mas de Sanç.

por los excavadores como producto de una manipulación posterior al proceso de esqueletización consistente en el vaciado de la tumba y en la agrupación de restos óseos a modo de paquetes sobre las extremidades inferiores del último individuo inhumado que ocupa el fondo de la fosa y que es el único que se halla en conexión anatómica.

4. La fosa de inhumación debió contar con algún sistema de cubierta que permitiera las sucesivas reutilizaciones del espacio sepulcral.

5. Se ha descrito la existencia de una estructura circular que contenía un asta de ciervo fracturado intencionalmente y que ha sido interpretada como una deposición intencional de carácter votiva o cultural. Asimismo entre las piedras que cerraban la fosa de inhumación se registraron dos cornamentas de cabra salvaje que han sido interpretadas como depósitos votivos (Olària *et al.* 2005a:616).

Volviendo a la caracterización del hábitat durante el Mesolítico la segunda gran diferencia respecto a la etapa anterior estriba en la documentación del inicio de las ocupaciones en el entorno de la Llacuna d' Albocàsser. Este hecho, al menos si lo analizamos desde una escala local, podría estar marcando un punto de inflexión en las estrategias de ocupación de este espacio relacionada con la mayor predictibilidad de los recursos en ambientes acuáticos. De forma general podría señalarse que la localización de este yacimiento vuelve a reproducir una pauta locacional en el patrón de asentamiento del Mesolítico Reciente en áreas interiores a escala regional como es la ocupación de entornos lagunares o humedales asociados a cuencas endorreicas tal como se documenta en yacimientos como Casa de Lara en Villena (Fernández López de Pablo 2000), La Salada Grande de Alcañiz (Benavente *et al.*, 1991) o las referencias sobre materiales mesolíticos en el Corral Blanc (Casabó, Rovira 1987-88). A pesar del escaso margen de interpretación que proporcionan los yacimientos citados dada la ausencia de contexto estratigráfico para sus materiales y de datos bioarqueológicos lo cierto es que su relativa proximidad a otros yacimientos de diferente emplazamiento obliga a reflexionar sobre el papel que estos espacios pudieron jugar en las estrategias de ocupación del territorio.

Por su parte Abric del Mas de Martí, emplazado a una altitud media dentro del piso Mesomediterráneo, podría indicar una mayor relación con un entorno forestal de media montaña en clara conexión con corredores que permiten la transición entre áreas orográficamente contrastadas. Es necesario llamar la atención sobre algunas similitudes que se observan entre este yacimiento y otros localizados en el Bajo Aragón:

1) Las dimensiones del abrigo son comparables a las de Botiquería y Costalena (Barandiarán 1978; Barandiarán y Cava, 1989), un modelo que igualmente podría reflejar el yacimiento de los Baños de Ariño (Utrilla y Rodanés, 2004) si bien en este último resulta más complicado valorar las dimensiones originales del abrigo dada su destrucción parcial por la construcción de una carretera. Lo reducido del área excavada en el Abric del Mas de Martí no ha permitido documentar estructuras de hábitat más allá de un probable hogar muy alterado que fue identificado por la distribución espacial de piedras rubefactadas y del material lítico tallado con alteraciones térmicas. Partiendo del reconocimiento de lo limitado de la documentación actual para la reconstrucción del paleohábitat del abrigo lo cierto es que esta visión no resulta contradictoria con la información proveniente de otros yacimientos como Botiquería y Costalena donde las principales estructuras de hábitat documentadas son de combustión que se caracterizan por su simplicidad: hogares planos o en cubeta (de escasa profundidad) de un diámetro reducido que en la mayoría de los casos se sitúa en torno al medio metro.

2) Muestran una estrecha relación de proximidad con cursos de agua permanentes si bien hay que reconocer que el caso del Abric del Mas de Martí ocupa una altitud relativa superior respecto al lecho del Riu Sant Miquel que Botiquería respecto al Matarraña, Costalena respecto al Río Algás, o el Abrigo de los Baños respecto al Río Martín.

3) Los conjuntos faunísticos de estos cuatro yacimientos presentan fuertes similitudes en su composición y características: existe por un lado una fuerte fracturación del material óseo que se traduce en una elevada proporción de restos no identificables (astillas y fragmentos de menos de 1 cm). Sin embargo, entre los restos identificados el ciervo es el ungulado mejor representado mientras que el conejo es la especie que cuenta con mayor número de efectivos entre los mamíferos restantes. Únicamente Botiquería posee espectro faunístico más amplio dada la documentación, además del ciervo y del conejo, del caballo en el nivel 2 y del rebeco y el jabalí en el nivel 4.

Si bien las convergencias advertidas entre el Abric del Mas de Martí y los yacimientos citados son notables lo cierto es que a la hora de evaluar las relaciones entre los asentamientos situados en su entorno, éstas no solo se atenúan sino que las diferencias adquieren relevancia. Así, mientras en el Matarraña la distribución de los yacimientos sigue un modelo lineal cuyo eje de desplazamiento principal lo constituye el propio curso fluvial, vertebrando así diversos emplazamientos en un radio de unos 30 km con un gradiente altitudinal muy moderado; cuando acudimos al Maestrat la distribución

de los yacimientos deja entrever un fenómeno bien distinto: el gradiente altitudinal es mucho más acusado para un radio de desplazamiento bastante más corto (en torno a los 10 km), aspecto éste que sugiere una organización altitudinal del hábitat vinculada a una estrategia de explotación de aquellos recursos con un modelo de distribución vertical. Evidentemente son muchas las cuestiones que se plantean al considerar de forma conjunta el registro mesolítico de las tierras septentrionales del País Valenciano y del Bajo Aragón: dos áreas geográficas vecinas que sin embargo han sido contextualizadas de forma diferente. Sin embargo, la presencia de elementos de adorno sobre *Columbella rustica* desde los primeros niveles con trapecios en las secuencias de los Baños o Botiquería refleja con claridad la existencia de redes sociales que permiten poner en relación áreas litorales o prelitorales como podría desprenderse de la documentación de la fase A en la Muntanya del Cavall (Fernández *et al.* 2001) y sobre todo del Estany Gran d'Almenara cuyo componente geométrico compuesto mayoritariamente por triángulos de tipo Cocina (Fortea 1975) fácilmente puede ser relacionado con la fase B. ¿Cuál es el nivel de vertebración entre estos territorios en términos de movilidad residencial y de movilidad logística (Binford 1980)? ¿Cuál es la escala más apropiada para contrastar los procesos de vecindad o solapamiento entre las bandas (Newell *et al.* 1999)? ¿Se advierten diferencias en la distribución del poblamiento a lo largo de los trece siglos que las fechas calibradas otorgan a este periodo (fases A y B)? En un reciente trabajo Pilar Utrilla ha sugerido que la crisis de aridez documentada en algunos registros palinológicos de diversas cuencas endorreicas del Valle del Ebro consistente en un descenso en la taxa de mesófilos el incremento de heliofitas y arbustos de carácter mediterráneo pudo tener efectos en el poblamiento mesolítico del Bajo Aragón produciéndose un abandono (o al menos un drástico descenso en el ritmo de frecuentación) de esta zona. Como argumenta esta investigadora este fenómeno se traduciría en la ausencia de contextos arqueológicos datados en la franja cronológica comprendida entre el 7300 y el 6800 BP (Utrilla 2005:370-372). Si esta hipótesis se contrasta sobre nuevas fechaciones radiocarbónicas, algunas secuencias como Pontet que documentan una marcada continuidad estratigráfica podrían ser claves en este sentido, podríamos preguntarnos sobre los efectos que este fenómeno pudo tener en áreas vecinas como el Maestrazgo castellonense que poseen unas características ecológicas más contrastadas. Bajo nuestro punto de vista este fenómeno pudo traducirse en procesos de desplazamiento poblacional o de competencia por determinados espacios que debieron tener su traducción en la esfera de las relaciones sociales inter-

grupales. Al hilo de lo expuesto es precisamente en este intervalo cronológico (en torno al 7000 BP) cuando hacen su aparición las áreas de deposición formal en el Cingle del Mas Nou y de los depósitos votivos asociados que podrían ser interpretados desde la voluntad formal de ejercer los derechos de propiedad sobre determinadas territorios mediante estrategias simbólicas que implican la veneración o transformación física de lugares específicos mediante la creación, uso y deposición de cultura material (Zvebil 2003; Jordan 2003).

## DISCUSIÓN

Buena parte de los problemas recogidos en el texto como la continuidad o discontinuidad en la secuencia de Cova Fosca o la integración de los yacimientos de montaña del Epipaleolítico en territorios más amplios que exceden los límites geográficos del área de estudio, requieren del establecimiento de líneas de trabajo específicas que permitan perfilar la cronología y características de estos fenómenos, su paralelismo con otros procesos de alcance regional y su concreción en este escenario de las tierras septentrionales de Castellón. Éstos problemas, sin embargo, no pueden ser obviados a la hora de valorar otros elementos como la secuencia artística post-paleolítica o el registro funerario que han sido objeto de importantes descubrimientos durante los últimos años (Martínez Valle, Guillem 2005; Olària *et al.* 2005a). La continuación de los trabajos de campo y de los estudios interdisciplinarios es necesaria en este sentido pero ésta, para que llegue a buen término, debe ser articulada sobre la secuencia regional.

La adecuada contextualización del hábitat al aire libre que, como hemos visto, posee fuertes implicaciones a la hora de interpretar las estrategias de ocupación del territorio, podría aportar nuevos elementos de juicio modificando, o refutando, algunas de las hipótesis aquí planteadas. Sin embargo como ya se ha advertido en otras áreas de Europa en las que se han desarrollado líneas de investigación específicas en este sentido, los problemas ligados a la determinación de la escala pueden introducir variaciones importantes en la interpretación de las dinámicas de poblamiento y en los patrones de uso del espacio (Jochim 2003). Si bien este riesgo se ha asumido de forma implícita en el presente trabajo lo cierto es que precisa de un nivel de discusión general más amplio que plantee en el plano epistemológico las relaciones entre la geografía social y natural o la naturaleza de las fronteras sociales de las últimas sociedades cazadoras y recolectoras de nuestra prehistoria.

JAVIER FERNÁNDEZ LÓPEZ DE PABLO  
 Becario postdoctoral de Excelencia  
 Conselleria de Empresa, Universidad y Ciencia  
 Dept. of Anthropology  
 University of California Santa Barbara  
 Santa Barbara CA 93106-3210  
 EE UU

## NOTAS

- Desde aquí quisiéramos reconocer las facilidades otorgadas por los responsables institucionales de los museos que custodian las colecciones del presente trabajo (Dr. Miquel Molist del Museu d'Arqueologia de Catalunya, Dr. Rafael Martínez del Museu de la Valltorta, Dr. Arturo Oliver del Museu de Bellas Artes de Castellón y por último al Dr. Josep Casabó que permitió el acceso a los materiales de la Cova del Trenc que integran la colección Esteve). Asimismo quisiéramos destacar la labor desarrollada por Francisco Melià y el Dr. Pere Guillem a quienes debemos los últimos descubrimientos sobre registros al aire libre en la zona de estudio.
- Existe un error de contabilización ya que los 288 denticulados son el cómputo global de este grupo tipológico en toda la secuencia desde el nivel III hasta el superficial.
- La clasificación del material retocado mediante la tipología analítica de Laplace (1972) dificulta la comparación del utilaje respecto a otros yacimientos con industrias de cronología mesolítica o neolítica. Entre los trapecios mencionados hay ejemplares de dos lados cóncavos (BPD 31) y trapecios con picante triédrico (BPDx31) (cf. Casabó, 1990: fig. 5). Sin embargo los microburiles, cuya presencia o ausencia es de gran importancia en el diagnóstico técnico y cultural del compente geométrico, no son considerados ni entre los tipos primarios ni los secundarios de la lista-tipo de Laplace, por lo que son omitidos en los recuentos tipológicos.
- Esta consideración va referida a los valores altitudinales del área de estudio.

## BIBLIOGRAFÍA

- AGUILLELLA, G.; GUSI, F. y OLÀRIA, C. (1999): El jaciment prehistòric de la Cova dels Diablets (Alcalá de Xivert, Castelló), *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de Castellón* 20, Castellón, 7-35.
- ALMAGRO, M. (1944): Los problemas del Epipaleolítico y Mesolítico en España. *Ampurias*, VI, Barcelona, 1-38.
- AURA TORTOSA, J.E. (1995): *El Magdaleniense Mediterráneo: La Cova del Parpalló (Gandía, Valencia)*, Serie de Trabajos Varios del S.I.P nº91, Valencia.
- AURA, J.E. (2001): Cazadores emboscados. El Epipaleolítico en el País Valenciano. En Villaverde, V. (dir.): *De neandertales a cromañones. El inicio del poblamiento humano en las tierras valencianas*, Valencia, 19-238.
- AURA TORTOSA, J.E. y PÉREZ RIPOLL, M. (1995): El Holoceno inicial en el Mediterráneo español (11.000-7.000 BP). Características culturales y económicas. en V. Villaverde Bonilla (ed.): *Los últimos cazadores. Transformaciones culturales y económicas durante el Tardiglacial y el inicio del Holoceno en el ámbito mediterráneo*. Instituto de Cultura «Juan Gil-Albert», Alicante, 119-146.
- BARANDIARÁN MAESTU, I. (1978): El Abrigo de la Botiquería dels Moros. Mazaleón (Teruel). Excavaciones Arqueológicas de 1974. *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonense*, 5. Castellón, 49-138.
- BARANDIARÁN, I. y CAVA, A. (1989): *La ocupación prehistórica del abrigo de Costalena (Maella, Zaragoza)*. Colección Arqueología y Paleontología, 6, Serie Arqueología Aragonesa. Diputación General de Aragón, Zaragoza.
- BENAVENTE, J.A.; NAVARRO, C.; PONZ, J. L. y VILLANUEVA, J.C. (1991): El poblamiento antiguo en el área endorreica de Alcañiz. *Al-Qannis*, 2: 36-92.
- BOSCH, J. (1993): "Cronología prehistórica al curs inferior del Ebre. Primeres datacions absolutes". *Pyrenae*, 24, Barcelona, 53-56.
- CACHO, C.; FUMANAL, M.P.; LÓPEZ, P.; LÓPEZ, J.A.; PÉREZ RIPOLL, M.; MARTÍNEZ VALLE, R.; URQUICIANO, P.; ARNANANZ, A.; SÁNCHEZ MARCO, A.; SEVILLA, P.; MORALES, A. ROSELLÓ, E.; GARRALDA, M.D. GARCÍA-CARRILLO, M. (1995): El Tossal de la Roca (Vall d'Alcalá, Alicante). Reconstrucción paleoambiental y cultural de la transición Tardiglacial al Holoceno Inicial. *Requerques del Museu d'Alcoi* 4. 11-101.
- CANEROT, J. (1974): *Recherches géologiques aux confins des Chânes Iberique et Catalane*. Madrid.
- CASABÓ, J. (1990): La industria lítica de Cova Fosca. Nuevos datos para el conocimiento del proceso de neolitización en el Mediterráneo Occidental, *Xàbiga*, nº 6. Jávea, 148-174.
- CASABÓ, J. (2001): Cova dels Blaus, En Villaverde, V. (dir.): *De neandertales a cromañones. El inicio del poblamiento humano en las tierras valencianas*, Valencia, 425-428.
- CASABÓ, J. (2005): *Paleolítico superior final y epipaleolítico en la Comunidad Valenciana*, Diputación Provincial de Alicante.
- CASABÓ, J. y ROVIRA, M<sup>a</sup>. L. (1987-88): Paleolítico Superior y Epipaleolítico Microlaminar en Castellón. Estado actual de la cuestión, *Sagvntvm-PLAV* 21, 47-107.
- ESTEVE GÁLVEZ, F. (1996): *El Goig de Creixer*, Castellón.
- FERNÁNDEZ LÓPEZ DE PABLO, J. (1999): *El yacimiento prehistórico de Casa de Lara (Villena, Alicante): Cultura material y producción lítica*, Fundación Jose Maria Soler & Ayto. de Villena, Villena.
- FERNÁNDEZ LÓPEZ DE PABLO, J. (2005): *El contexto arqueológico del Arte Levantino en el riu de les Coves (Castellón)*, Tesis doctoral inédita, Universidad de Alicante.
- FERNÁNDEZ LÓPEZ DE PABLO, J. (2006): La producción lítica del IV y III milenio Cal BC en el norte del País Valenciano:

- primeros datos sobre contextos habitacionales. *IV Congreso de Arqueología Peninsular*, 14-19 de Septiembre 2004, Universidade do Algarve. Faro (Portugal), 263-277.
- FERNÁNDEZ LÓPEZ DE PABLO, J.; MARTÍNEZ, R. y GUILLEM, P.M. (2001): La Muntanya del Cavall (Albalat dels Tarongers, Valencia). Un yacimiento mesolítico en la Serra Calderona. *Archivo de Prehistoria Levantina* vol. XXIV, Valencia, 41-64.
- FERNÁNDEZ LÓPEZ DE PABLO, J.; GUILLEM, P.M.; MARTÍNEZ, V.; GARCÍA, R.M. (2002): "El contexto arqueológico de la Cova dels Cavalls: Poblamiento prehistórico y arte rupestre en el tramo superior del Riu de les Coves". En Martínez-Valle, R. y Villaverde, V. (coords.) *La Cova dels Cavalls en el Barranc de la Valltorta*. Monografías del Instituto de Arte Rupestre, 49-73.
- FERNÁNDEZ LÓPEZ DE PABLO, J.; GARCÍA, R.; GUILABERT, A.; GUILLEM, P.M.; PÉREZ, R. (2004) Mas de Sanç, un nuevo yacimiento al aire libre con estructuras de almacenamiento. En M. Hernández (ed.): *Primeras Jornadas de la Edad del Bronce en tierras valencianas y zonas limítrofes*, Alicante, 117-126.
- FERNÁNDEZ LÓPEZ DE PABLO, J., MARTÍNEZ VALLE, R., GUILLEM P. M., PÉREZ, R. (2005): Nuevos datos sobre el Neolítico en el Maestrazgo: El Abric del Mas de Martí (Albocàsser). *III Congreso del Neolítico en la Península Ibérica*, Santander, 879-887.
- FERNÁNDEZ LÓPEZ DE PABLO, J., MARTÍNEZ VALLE, R., GUILLEM P. M., (2005): *Memoria científica de los trabajos arqueológicos desarrollados en el Abric del Mas de Martí (Albocàsser, Castelló)*. Campañas 2002-2003. Memoria inédita depositada en la Dirección General de Patrimonio de la conselleria de cultura, Educació i Esports.
- FERNÁNDEZ LÓPEZ DE PABLO, J. GARCÍA PUCHOL, O.; JUAN-CABANILLES, J. (2006): Les lames de silex de grand format du Néolithique final et de L'Énéolithique du Pays Valencien (Espagne). Aspects technologiques d'une production singulière, *Materiaux et productions lithiques taillées remarquables dans le Chalcolithique européens. Diffusion et usages* (6ème-3ème millénaires av. J.C), 257-271.
- FONTANALS, M. (2001): Noves aportacions a la interpretació de límit Pleistocè-Holocè al Sud de Catalunya: l'Estudi de la indústria lítica del jaciment de la Cativera (El Catllar, Tarragonés) *Butlletí Arqueològic de la Reial Societat Arqueològica Tarraconense* 23, 73-100.
- FORTEA PÉREZ, F. J. (1973): *Los Complejos Microlaminares y Geométricos del Epipaleolítico Mediterráneo Español*. Universidad de Salamanca.
- FORTEA PÉREZ, F. J. (1975): Tipología, hábitat y cronología relativa del Estany Gran de Almenara. *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonense* 2, 22-37.
- GARCÍA ARGÜELLES, P.; NADAL, J; FULLOLA, J. M. (1999): Vint anys d'excavacions a l'abric de Filador (Margalef de Montsant, Priorat, Tarragona). *Tribuna d'Arqueologia 1999-1998*, 71-96.
- GARCIA PUCHOL, O. (2005): *El proceso de neolitización en la fachada mediterránea de la península Ibérica: Tecnología y tipología de la piedra tallada*. BAR Internacional Series 1430. Oxford.
- GARCÍA ROBLES, M<sup>a</sup>. R. (2003): *Aproximación al territorio y el hábitat del Holoceno inicial y medio. Datos arqueológicos y valoración del registro gráfico en dos zonas con arte levantino. La Rambla Carbonera (Castellón) y la Rambla Seca (Valencia)*, Tesis Doctoral inédita, Universitat de València.
- GUILLEM CALATAYUD, P.M. (2002): Aproximación al marco geográfico de la Valltorta y algunas consideraciones sobre la evolución del paisaje holoceno". En Martínez-Valle, R. y Villaverde, V. (coords.) *La Cova dels Cavalls en el Barranc de la Valltorta*. Monografías del Instituto de Arte Rupestre-Museu de la Valltorta. Valencia, 33-48.
- GUILLEM, P.M.; MARTÍNEZ VALLE, R.; MELIÀ, F. (2001): Hallazgo de grabados rupestres de estilo paleolítico en el norte de la Provincia de Castellón: el Abric d'en Melià (Serra d'en Galceran). *Sagvntvm-PLAV* 33, Valencia, 133-139.
- GUSI JENER, F. (1975): Un taller de sílex bajo abrigo en la 2ª cavidad del Cingle de la Ermita (Albocàcer), *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonense*, 2. Castellón, 39-63.
- JOCHIM, M. (2003): Regionalism in the Mesolithic of Southern Germany. En Larsson, L., Kindgren, H., Knutsson, K., Leoffler, D. and Åkerlund, A. (eds) *Mesolithic on the Move: papers presented at the sixth international conference on the Mesolithic in Europe*. Oxford, Oxbow Books, 323-330.
- JORDAN, P. (2003). Investigating post-glacial hunter gatherer landscape enculturation: ethnographic analogy and interpretative methodologies. En Larsson, L., Kindgren, H., Knutsson, K., Leoffler, D. and Åkerlund, A. (eds) *Mesolithic on the Move: papers presented at the sixth international conference on the Mesolithic in Europe*. Oxford, Oxbow Books, 128-138.
- JUAN-CABANILLES, J. y MARTÍ, B. (2002): Poblamiento y procesos culturales en la Península Ibérica del VII al V milenio a.C. (8000-5000 BP). Una cartografía de la neolitización. En *El paisaje en el Neolítico mediterráneo. Saguntum-PLAV*, extra 5, 45-77.
- MADOZ, P. (1987): Diccionario Estadístico histórico de Alicante, Castellón y Valencia. Ed. Alfons el Magnànim. 2 vols (1ªed.1845-1850).
- MARTÍNEZ VALLE, R. (2000): El parque cultural de Valltorta-Gasulla (Castellón) *Trabajos de Prehistoria*, 57 (2), Madrid, 65-76.
- MARTÍNEZ VALLE, R.; GUILLEM CALATAYUD, P. M. (2005): Arte rupestre de l'Alt Maestrat: las cuencas de la Valltorta y la Rambla Carbonera. En Mauro Hernández y Jorge Soler (eds): *Arte Rupestre en la España Mediterránea*, Alicante, 71-88.

- MARTÍNEZ VALLE, R; GUILLEM CALATAYUD, P. M.; VILLAVERDE, V. (2003): Las figuras grabadas de estilo paleolítico del Abric d'En Melia (Castelló): reflexiones en torno a la caracterización del final del arte paleolítico de la España Mediterránea. En R. de Balbín y P. Bueno (coords.): *El arte prehistórico desde los inicios del siglo XXI: Primer Symposium Internacional de Arte Prehistórico de Ribadesella*, 279-290.
- MATEU BELLÉS, J.F. (1982): *El norte del País Valenciano. Geomorfología litoral y prelitoral*, Universitat de València.
- MAZO, C. y MONTES, M<sup>a</sup>. L. (1992): La transición Epipaleolítico-Neolítico Antiguo en el Abrigo de El Pontet (Maella, Zaragoza). *Aragón/Litoral Mediterráneo. Intercambios culturales durante la Prehistoria*. Zaragoza, 243-254.
- NEWELL, R.R.; KIELMAN, D.; CONSTANDSE-WESTERMANN, T.S.; VAN DER SANDEN, W.A.B. y VAN DER GIJNN, A. (1990): *An inquiry into the ethnic resolution of Mesolithic regional groups. The study of their decorative ornaments in time and space*. E.j.Brill. Leiden.
- OLÀRIA PUYOLES, C. (1988): Cova Fosca. *Un asentamiento meso-neolítico de cazadores y pastores en la serranía del Maestrazgo* Monografías de Prehistoria i Arqueologia Castellonenques, 3.
- OLÀRIA PUYOLES, C. (1999): Arte, hábitat y territorio en el Mediterráneo peninsular durante el postglacial: un modelo de interpretación en el Norte del País Valenciano", Jornadas técnicas «Arte rupestre y territorio arqueológico» Bolskan, 16. Huesca, 109-150.
- OLÀRIA PUYOLES, C. (1999): Noves intervencions arqueològiques als jaciments neolítics del Cingle del Mas Nou i Cova Fosca (Ares del Mestre, Alt Maestrà), *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonense* 20, Castellón, 347-350.
- OLÀRIA PUYOLES, C. (2002-2003): La muerte como rito transcendental. Los rituales funerarios del epipaleolítico-mesolítico y su probable influencia en el mundo megalítico *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonense* 23, Castellón, 85-105.
- OLARIA, C. y GUSI, F. (1999): Les grottes de Matutano et de Fosca (Castellon, Pays Valencien):deux exemples de transition chronoculturelle entre 11000 et 9 000 BP dans la contrée méditerranéenne de l'Espagne, En P.Bintz y A.Thévenin (eds.) *L'Europe des derniers chasseurs Épipaléolithique et Mésolithique*. (5e colloque international UISPP, Grenoble, 18-23 septembre 1995). *Éditions du CTHS*, 39-50.
- OLÀRIA, C.; GUSI, F.; GÓMEZ, J. L. (2005a): Un enterramiento meso-neolítico en el cingle del Mas Nou (Ares del Mestre, Castellón). *III Congreso del Neolítico en la Península Ibérica*, Santander, 615-623.
- OLÀRIA, C.; AGUILELLA, G.; GÓMEZ, J.L.; GUSI, F. (2005b): Población y territorio artístico levantino. Acerca del origen y evolución del arte postpaleolítico. En Mauro Hernández y Jorge Soler (eds): *Arte Rupestre en la España Mediterránea*, Alicante, 149-160.
- RODANÉS, J.M.; TILO, M.A. y RAMÓN, N. (1995): *El Abrigo de Els Secans (Mazaleón, Teruel), La ocupación del Valle del Matarraña durante el Epipaleolítico y el Neolítico Antiguo*. Al-Qannis.
- SEBASTIÁN, A. (1988): Nuevos datos sobre la cuenca media del Río Guadalope: el abrigo del Barranco Hondo y el abrigo del Angel. *Teruel* 79/II, Teruel, 77-92.
- SEGURA, F. S. (1990): *Las ramblas valencianas. Algunos aspectos de hidrología, geomorfología y sedimentología*. Universitat de València.
- ULLASTRE, J. (1978): Contribución al conocimiento geomorfológico de la Valltorta (Castellón de la Plana). *Speleon*, 24, 133-141.
- UTRILLA, P. (2005): El Arte Rupestre en Aragón: 100 años después de Calapatà. En Mauro Hernández y Jorge Soler (eds): *Arte Rupestre en la España Mediterránea*, Alicante, 342-377.
- UTRILLA, P.; CAVA, A.; ALDAY, A.; BALDELLOU, V.; BARANDIARÁN, I.; MAZO, C.; MONTES, L. (1998): Le passage du mésolithique au néolithique ancien dans le Bassin de l'Ebre (Espagne) d'après les datations C14. *Préhistoire européenne* 12, 171-194.
- UTRILLA, P., RODANÉS, J. M<sup>a</sup>. (2001-2002): El yacimiento epipaleolítico de Los Baños (Ariño, Teruel). *Saldvie* II, 307-322.
- UTRILLA, P., RODANÉS, J. M<sup>a</sup>. (2004): *Un asentamiento epipaleolítico en el Valle del Río Martín. El abrigo de los Baños (Ariño, Teruel)*, Monografías Arqueológicas 39.
- VAL, M<sup>a</sup>. J. de (1977): Yacimientos líticos de superficie en el Barranco de la Valltorta (Castellón). *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonense* n<sup>o</sup>4. Castellón, 45-77.
- VAQUERO, M.; GENÉ, J. M.; IBÁÑEZ, N.; SALADIÉ, P.; ALLUE, E.; ANGELUCCI, D.; GARCÍA, M.; MARTÍN I UIXAN, J.; VALLVERDÚ, J.; ALONSO, S. (2001): El jacimento del Molí del Salt (Vimbodí, Conca Barberà): una seqüència del Pleistocè Superior Final i inicis d'Holocè al Sud de Catalunya. *Butlletí Arqueològic de la Reial Societat Arqueològica Tarraconense* 23, 29-72.
- VIÑAS, R y SARRIÀ, E. (1981): Noticia de un nuevo conjunto de pinturas rupestres en Albocasser. *Cuaderno de Prehistoria y Arqueología Castellonense* 8, 301-305.
- ZVELEBIL, M. (2003): Enculturation of Mesolithic landscapes. En Larsson, L., Kindgren, H., Knutsson, K., Leoffler, D. and Åkerlund, A. (eds) *Mesolithic on the Move: papers presented at the sixth international conference on the Mesolithic in Europe*. Oxford, Oxbow Books, 65-73